SELECCION DE LECTURAS

PARA

LA NIÑEZ

Adoptadas
en las escuelas públicas argentinas y orientales.

PRIMERA SÉRIE. — TERCERA EDICION.

BUENOS AIRES
IMPRENTA Y LIBRERIA DE MAYO
189, Calle Potosi, 189

1877
(Es propiedad)

ADOPCION DE LA SELECCION DE LECTURAS
PARA
LAS ESCUELAS PRIMARIAS

Señores del Consejo de Instruccion Pública.

Los libros de lectura escogida que presentan cuadros y narraciones interesantes, tienen una poderosa influencia en la educacion moral de los niños, inspirándoles el amor á la virtud y á lo bello, excitándolos á seguir el ejemplo de las buenas acciones. Sobre todo, cuando el libro no les refiere sinó hechos reales, despojados de toda ficcion y exageracion, mostrando la virtud tal como es, con fidelidad y sencillez, no puede menos de cautivar las almas puras é inocentes, porque está de acuerdo con los sentimientos mas íntimos, porque presenta los benéficos resultados del bien moral, porque la unánime aprobacion de la sociedad tiene una irresistible simpatía que atrae los corazones, y porque ofrece á su vista la abnegacion que admira, la magnanimidad que inspira emulacion, la ternura que conmueve, y la gracia que encanta.

Es necesario para esto que el estilo del libro sea digna expresion de la virtud, empleando las voces mas puras, las frases mas escogidas y las imájenes mas propías para hacer resaltar su belleza.

Al hacer la recopilacion que he titulado: *Seleccion de lecturas para la niñez*, he creido haber logrado reunir todos estos requisitos que considero indispensables en un libro de este género. Si realmente he acertado, espero que el Consejo de Instruccion Pública se dignará adoptarlo como texto de lectura para las escuelas.

RESOLUCION DEL CONSEJO DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Adóptase el libro *Seleccion de lecturas*, primera y segunda série, como libro de lectura para las Escuelas primarias. Inscríbase en la lista de libros adoptados conforme al Decreto superior del 23 de Enero de 1865. LUIS JOSÉ DE PEÑA.—PASTOR S. OBLIGADO, secretario.

SELECCION DE LECTURAS

PARA

LA NIÑEZ

El cordero y los dos niños

Dos niños, Julio y Adolfo, eran conducidos frecuentemente por su mamá á una espaciosa pradera rodeada de frondosos olivos, de un tronco blanquecino y de álamos encumbrados, con sus tiernos retoños llenos de aromática resina.

Los pajaritos de toda la comarca venian atraidos por la sombra benéfica; su gorjeo armonioso se unia al suave murmullo de las hojas, al de un vecino manantial, y al dulce silbo de la yerba ajitada como las pequeñas olas que apenas surcan la superficie de un apacible lago.

¿Qué les faltaba á los dos niños en este lugar encantador para ser dichosos? Estaban en la edad en que los afectos del corazon empiezan á desenvolverse. Deseaban un corderito que viniese á jugar con ellos al florido prado.

« Nuestro cordero (decia Julio), nos seguirá á todos partes; nosotros lo llevaremos á pacer las yerbas mas tiernas y á beber en el manantial; y cuando sea grande, nos servirá

para montar y andar á caballo, y podrá con nosotros dos. »

— « ¡Oh! (decia Adolfo), tengamos pronto el cordero, yo lo amaré y acariciaré; yo le enseñaré á comer pan y á beber en la palma de mi mano. »

Al momento corrieron los dos niños á esponer su peticion á Elisa, su tierna madre. « Vosotros tendreis mañana un lindo cordero (les responde), porque sois obedientes y juiciosos; pero os lo doy con la condicion de que lo habeis de tratar bien. » A estas palabras la alegría de los dos niños no puede contenerse; Julio salta sobre el regazo de su mamá, é imprime en su cara una corona de besos; Adolfo le toma la mano, se la besa mil veces y la estrecha contra su tierno pecho. La noche les pareció larga, y cuando se quedaron dormidos, los alegres sueños les hicieron ver de antemano al corderillo jugueton brincando sobre la florida yerba, á la sombra de los olivos y de los álamos.

Cuando al levantarse Julio y Adolfo vieron al corderillo que su cariñosa madre habia mandado comprar para ellos, la casa resonó por largo tiempo con sus gritos de alegría. Los dos niños no se cansaban de mirarlo y ponderar su gracia y su belleza. Muy pronto el corderito tomó aficion á sus amigos, y dócil á su voz, los seguia á la pradera.

Una tarde Elisa se dirije á sus hijos y les pregunta si el corderito es siempre amable y siempre querido. « El no me ama (dice Julio),

es malo y caprichoso conmigo. Si me llego á él, hace una cabriola y huye de mí. Si el cordero tratase así á Adolfo, yo no tendria motivo para quejarme; pero veo todo lo contrario; pues Adolfo posee toda su ternura, y yo todo su desden. »

— « ¡Ah Julio! (dice Elisa), tú no lo confiesas todo. Si los niños tienen caprichos, los animales no los tienen. Yo quiero saber cómo Adolfo ha logrado hacerse amar del corderito.»

— Si el corderito (responde Adolfo) me tiene aficion, no es porque yo haya hecho mucho para merecerla; no he hecho mas que tratarlo bien. El primer dia que nosotros lo hemos traido á este lugar, Julio teniéndolo alzado de los piés delanteros, lo hizo bailar largo rato al sol. Otra vez, atándolo con una cuerda, lo hizo correr por la pradera hasta dejarlo cansado.»

—« Ved ahí (dice Elisa) todo lo que yo queria saber. Julio, tu has querido al corderillo con una amistad interesada; lo querias solo para tu diversion, sin hacer caso de sus sufrimientos, y eso no es amor. Adolfo sí lo ha amado con un amor verdadero, pues le ha procurado todo bien y evitado toda pena. Los animales, como las personas, distinguen con suma facilidad dos amistades tan diferentes. Julio, si amas al corderillo como Adolfo lo ama, el corderillo no huirá mas de tí.»

MAXIMAS

—

El saber es un tesoro que ni los ladrones ni el fuego, ni el naufragio pueden quitar, y que comunicándolo se aumenta.

Siempre he creido que si se reformase la educacion de la juventud, se conseguiria reformar el género humano.

La escuela es el secreto de la prosperidad de los pueblos.

Mientras los pueblos sean ignorantes, no pueden ser ricos, virtuosos, libres, felices, ni vivir seguros.

El hombre no vive solamente del pan, sinó de verdad.

La divisa del progreso es la verdad.

Los adelantos de las ciencias tienen una tendencia fija al bien de la humanidad porque la ciencia busca la verdad, y la verdad conduce siempre al bien.

La libertad del hombre es emanacion de Dios.

Hombre de autoridad: si quieres merecer la estimacion y el respeto universal, nunca hagas mas que justicia; renuncia á hacer gracia.

La justicia que no es igual para todos, deja de ser justicia.

La conciencia es el primer libro de moral que poseemos, y el que mas debemos consultar.

No busqueis amigos, ni en una clase superior, ni en una inferior á la vuestra.

Las manzanas

A la sombra de un coposo manzano, á orillas de un arroyuelo, la niña Aglaé se divertia contemplando en el espejo de las aguas serenas, la hermosura de su cara, que con tanta repeticion oía ponderar á las personas que llegaban á su casa. Complacíase en ver en la imágen que estaba bajo sus ojos, sus labios carmesíes, sus mejillas de color de rosa, sus

brillantes cabellos negros fluctuando sobre su blanca tez, y en fin, todo cuanto en su persona oía celebrar á los amigos de su casa. De repente, cayendo una manzana sobre las aguas, salpica su lindo rostro con una ligera lluvia. «¡Qué veo! (dice Aglaé enjugándose los párpados con sus preciosas manos) ¡Oh! ¡si es una manzana!. . . sus colores son mas bellos que los mios.» Al mismo tiempo se levanta, corta un junco, hace navegar la manzana, la llega hasta la orilla, y salta de alegría sacándola del arroyuelo.

Sentada en el verde césped se prepara Aglaé á comer la fruta que le habia presentado la mano de la fortuna. «¡Hermosa manzana olorosa! (dice) no, jamás yo me hubiera atrevido á arrancarte. Este manzano no pertenece á mi padre, sinó que es del señor Antonio el labrador; pero ya que un viento favorable te ha hecho caer sobre el arroyo, que corriendo te hubiera llevado, ¿no vale mas que yo pruebe si tú eres tan buena como hermosa?»

Aun no habia acabado de comerla, cuando cae otra, mas grande y colorada, á los mismos piés de la niña, la que admirando el golpe singular de la casualidad, se entrega de nuevo á sus trasportes de alegría; y contemplándola en la palma de su mano y saboreando su esquisito aroma: «¡Manzana hermosa! (esclamó con acento tímido) yo no puedo disponer de tí, porque no has caído sobre la corriente, que te hubiera llevado, sino en el suelo, donde puede tu dueño recojerte.»

Y al decir esto, dejó la manzana sobre el césped, y volvió á la márgen del arroyo á contemplar de nuevo su hermosura en el espejo de las aguas. . . cuando ¡oh sorpresa! ve la imágen de su rostro al lado de otro todavía mas bello, animado de una graciosa sonrisa y ataviado de bucles de cabellos como el oro. . . Oye una estrepitosa risa que la hace levantar los ojos, y descubre en lo alto del manzano al niño Ceferino.

Este era un chiquillo bello y travieso como el amor. Habia estado hurtando las manzanas del viejo Antonio, cuando Aglaé fué á mirarse en el agua, y con malicia le habia arrojado una manzana para mojar á la niña y enturbiarle el espejo.

Aglaé, luego que lo vió, no pudiendo disimular su confusion, se sonrosea y baja los ojos. Ceferino se abraza del tronco del manzano y se desliza hasta los piés de la niña. Al mismo tiempo se aparece Antonio, el dueño del manzano, á quien sus años y virtudes hacian respetable. A su presencia, Ceferino y Aglaé se sonrojan, y quieren huir — «¿Qué teneis, hijos mios? (les dice el buen labrador). ¿Qué me anuncian esas miradas que huyen de las mias, y vuestras caras encarnadas con un súbito rubor, y ese aire inquieto y tímido? ¿Gustábais vosotros, bajo este manzano, la frescura de su sombra, ó gustábais tambien la dulzura de sus frutos? Nada me admira por parte de Ceferino, que apenas cuenta siete años; pero tú, Aglaé, tú, que ya has visto

diez primaveras, tú, cuyo corazon es semejante á la azucena, con todo el candor de la inocencia, ¿cómo has podido autorizar la travesura de este niño, acompañándolo en el hurto de mis manzanas?»

Aglaé no se atreve á hablar, y sus lindos ojos se anegan en lágrimas de vergüenza. Ceferino se compadece, y esclama: «Ella está inocente; yo soy solo culpable.» Y cuenta al viejo la aventura, quien rinde homenaje á la virtud de Aglaé. El labrador se sonríe, y consolando á la niña, él mismo elige las manzanas mas hermosas, y llena de ellas su delantal. Aglaé, con voz tímida, le da las gracias, y le dice, con una amable ingenuidad: «En lo venidero, aunque vea caer las manzanas sobre la yerba ó los arroyos, no las tocaré, y tendré siempre miedo de que algun travieso sea el que, encaramado sobre el manzano, se divierta en arrojármelas.»

Los dos hermanitos

Adela, madre de dos amables niños, les decia una vez: Sentémonos, amigos mios, debajo de estos viejos limoneros, y respiremos los perfumes de los azahares que un fresco viento esparce sobre nuestras cabezas como una dulce lluvia. Desde vuestro nacimiento, vosotros sois mi alegría y mi felicidad. ¡Cuánto me agrada veros retozar sobre la grama, y

regocijaros bajo un mismo enramado! ¡Cuántas veces vuestras amorosas palabras, vuestras ingénuas caricias han inundado mi corazon de un gozo inesplicable! Y cuando contemplo las recíprocas manifestaciones de vuestro amor, de ese tierno y mútuo afecto que une vuestras almas, ¡ah! entonces mi dicha llega á su colmo. ¡Oh, hijos mios! ¡con cuánto alborozo veo cómo se abren vuestros corazones, cada vez mas, á los santos trasportes del amor fraternal!

«Amaos, hijos mios; amaos y andad siempre unidos como dos flores que se abren sobre un mismo tallo; ellas se presentan al doble mas bellas, el aroma que exhalan es mas fragante, y las mariposas del prado, volando á su alrededor, parece que aplauden los besos que se prodigan al impulso de los vientos.

«Amaos y estrechaos como los floridos ramos de la madreselva, que se elevan abrazados, como para darse ayuda y embalsamarse recíprocamente con su aliento. Amaos como dos tórtolas que se crian en un mismo nido; como dos corderitos que brincan en un mismo prado, que jamás se ofenden en sus juegos, y si los fatiga el calor se ponen á la sombra bajo una misma zarza.

«Amaos como dos amigos que viajan juntos por regiones estrañas. Entre ellos son comunes los desasosiegos y las esperanzas, las gratas impresiones y las penas; caminan por unos mismos senderos, y descansan en unas mismas grutas.»

Conmovido con estas palabras el mayorcito de los niños, se arroja en los brazos de su hermanito, y le dice: «¡Oh hermano mio! amémonos y vivamos unidos como dos flores que crecen en un mismo tallo; como los ramos de la madreselva que se entrelazan; como dos tortolitas criadas en un mismo nido; como dos corderitos que juegan en un mismo prado, y como dos amigos que viajan juntos por regiones estrañas.»

Las flores y los huevos

Salió un niño con su padre un dia de fiesta á pasear por el campo, y entrando en un jardin, esclamó lleno de gozo: «¡Qué flores tan lindas! ¡qué ganas tengo de hacer un ramo y llevárselo á mamá!» Al decir esto estendía la mano sobre un fragantísimo clavel; pero su padre lo contuvo, diciéndole: «Déjalo, que no es tuyo. Estas plantas son del dueño del jardin, el cual con mucho gasto y trabajo las cultiva para vender las verduras y las flores, y con el dinero que le producen se mantiene, se viste y se provee de cuanto le hace falta. Si tú deseas llevarle un ramo á tu mamá, debes pagárselo al jardinero.» «De buena gana (dijo el niño) gastaria los reales que me has dado para dulces y juguetes, con tal de llevarle á mamá unas flores, que tanto le gustan.»

Mientras discurrian de este modo, se acercaron á la casa del hortelano y llamaron á la puerta, mas nadie respondió, y entonces siguió diciendo el padre al niño: «No hay nadie en la casa, vámonos, pues, por donde vinimos sin tocar nada, y luego volveremos. ¿Quiéres entretanto que váyamos cerca de aquel bosque, donde suele haber variedad de flores silvestres?» Llegaron al sitio indicado que estaba esmaltado de flores, y el niño andaba eligiendo las mas bellas y poniéndolas dentro de su sombrero, cuando encontró al pié de un árbol una cestilla con algunos huevecitos de varios colores.

El niño, alborozado con el hallazgo, dejó en el suelo su sombrero con las flores, tomó la cestilla y fué corriendo á enseñársela á su padre. Empero, este le dijo: «Vuelve, niño, á colocar esa cestilla en el lugar en que estaba, porque debe tener dueño, pues bien sabes que no es tuya.»

No podia el niño resolverse á dejar aquellos huevos tan bonitos, y los estaba mirando lleno de encanto, cuando salió del bosque una niña, quien al ver que el niño le habia llevado su cesta, se apoderó del sombrero que estaba lleno de flores y gritó desde lejos:—«¡Hola, señorito! Esos huevos son mios. Si no me les vuelve V., me quedaré con sus flores y su sombrero.» El niño corria tras ella, pero no podia alcanzarla, y al irla persiguiendo tropezó, cayo y rompió los huevos. Gritaba al mismo tiempo á la niña, diciéndole: «Bribon-

zuela, dáme esas flores, que las he juntado yo con mis manos y son mias, y ese es mi sombrero. » — Y ella, desde lejos le contestaba: «Ladronzuelo, yo tambien he alcanzado con mis piernas y con mis brazos, esos huevecitos; así es que si no me los entregas, no volverás á ver tus prendas.»

El padre no quiso tomar parte en la pendencia conociendo que aquella sería una buena leccion para su hijo; y cuando vió que este se manifestaba pesaroso de haberle tomado á la niña la cestilla de huevos, le dijo estas palabras: «Hijo mio, la muchacha ha hecho mal en haberse llevado tu sombrero, pero tiene razon en exigir que le entregues lo que le pertenece. Tú has quebrado los huevos que buscó para llevarlos á vender, y no es justo que le hagas perder su ganancia. Págale pues con tu dinero los huevos, y si ella se da por satisfecha, te devolverá las flores y el sombrero.» Obedeció el niño, entregando á la muchacha los pocos reales que tenia, y esta devolviéndole al instante el sombrero, le dijo: «Así va bien y queda terminada la disputa.»

Cuando se hubo marchado la muchacha, se puso el niño á reflexionar, y volviéndose á su padre, con el semblante triste, le dijo: «Irá bien, si se quiere, y quedará terminada la disputa; pero yo me he quedado sin dinero y sin flores, pues todas están marchitas.» A lo cual contestó su padre: «Piénsalo bien, hijo mio, y verás que lo has merecido. ¿Con qué

derecho querias retener lo que no era tuyo? ¿Ignoras que eso se llama robo y hurto, prohibido por el sétimo Mandamiento? Visto que el dueño de los huevos era la muchacha, esa pobrecita que habia rejistrado todo el bosque para encontrarlos y trepádose á los árboles para alcanzarlos, era una injusticia, una maldad arrebatarle el fruto de su trabajo; y como no te era posible restituirle aquellos huevos porque los habias roto, estabas obligado á entregarle su valor en dinero, como lo has hecho.»

MÁXIMAS

El trabajo es centinela y guarda de la virtud.

El que habla mucho de sinceridad y de franqueza, de seguro es hombre falso.

Promete poco, y cumple pronto.

Es necesario y urgente apartar á los jóvenes de las malas compañías, porque estas destruyen en breves dias lo que la educacion ha elaborado en muchos años.

La naturaleza hace manar la leche del seno de las madres, é infunde en su corazon un entrañable amor al fruto de su vientre; por eso los legisladores

han creido escusado poner por escrito el deber en que ellas están de criar sus hijos á sus pechos.

La primera ley fundamental de la sociedad, debiera ser la que garantizase á todos sus miembros los medios de existir.

El hombre embrutecido, es decir, el egoista, podrá ser feliz, pero con la felicidad de los brutos.

La felicidad del hombre racional, no es posible sin la virtud.

Los jugadores de profesion han llevado á tal grado de perfeccion el arte de la trampa, la estafa y las combinaciones para ganar, que el hombre de bien, que se entregue al juego, es lo mismo que si confiase su hacienda en manos de bandidos.

No hay medio: ó es necesario hacerse tan bribon como los jugadores para poder competir con su habilidad, ó dejarse saquear por ellos.

Los mejores condimentos

Cierto dia un señor opulento que andaba cazando, se estravió en un espeso bosque, y tuvo que llegar á pedir hospitalidad á la puerta de la cabaña de un carbonero.

Lo recibieron con esa fraternal franqueza, tan propia de las gentes sencillas del campo, y entró en el momento en que la familia, compuesta del padre, la madre y seis niños, principiaban á cenar, rodeando una gran fuente llena de gazpacho que era su cena ordinaria.

— ¡Es posible! (esclamó el rico) que estas criaturas coman con tanto apetito un alimento tan grosero!

— «Es que este alimento ordinario (respondió la madre), está sazonado con tres especies que no suelen tener los platos de los ricos, y son las mejores. La primera es, que mis hijos ganan el sustento con su trabajo diario; la segunda, que no comen nada entre comida y comida; la tercera, que desde chiquitos los he acostumbrado á contentarse con lo que tienen, porque

Ejercicio, apetito y el contento,
Hacen sano y gustoso el alimento.

Forzado del hambre, tomó parte el cazador en la parca mesa del carbonero, y el grosero gazpacho le pareció mas gustoso que los mejores manjares de su palacio.

Las cerezas

Un labrador con su hijo iban á caballo por un camino. —«Mira (dijo aquel deteniéndose) ahí está en el suelo una herradura; recógela

y guárdala.»—«¡ Bah ! (contestó el mozo), una herradura vieja no vale la pena de apearse á levantarla.»

El padre se apeó sin decir nada, tomó el fierro y lo puso en su bolsillo. En la aldea mas cercana vendió la herradura al herrero, por poco dinero, es verdad, pero le dieron por él muchas cerezas porque las habia en abundancia. Todo esto lo hizo sin que lo viese su hijo.

Siguiendo su camino, comenzó á calentar mucho el sol; cuando atravesaban por un erial donde no se veia cerca ni lejos ninguna casa, ningun árbol, ninguna fuente, ni arroyo, ni laguna. El jóven se quejaba de la sed y del calor; entonces el padre dejó caer una cereza, que al punto levantó su hijo con mas ansia que si fuera de oro, saboreándose con ella. Algunos pasos mas adelante volvió el padre á dejar caer otra cereza, y el niño se apeó á agarrarla y comérsela con la misma prontitud. El padre continuó así, haciéndole recoger una despues de otra todas las cerezas.

Cuando se hubieron concluido y se comió el niño la última, se volvió á él su padre y le dijo :

—«Mira, si hubieras querido bajarte una sola vez por la herradura, no habrias tenido que bajarte tantas veces por las cerezas. »

La pérdida del canario

Una niña, llamada Carolina, tenia un precioso canario. El pajarito cantaba desde por la mañana temprano hasta la noche, y era bonito, amarillo con moño negro. Carolina le daba de comer alpiste y verduras frescas; algunas veces un terroncito de azúcar, y le mudaba el agua todos los dias.

Pero de repente comenzó el pajarito á entristecerse; y una mañana, cuando Carolina le iba á mudar el agua, lo encontró muerto en la jaula. Entonces la niña comenzó á llorar sin consuelo. Su amorosa madre, admirada de verla persistir largas horas en su llanto, le preguntó:

—«Querida hija, ¿por qué lloras y estás tan aflijida?»

La niña le contestó:—«Porque me he portado muy mal con mi pajarito.»

La madre le replicó:—«¿Te has olvidado acaso algun dia de cuidarlo?»

—«¡Ah! no (repuso la niña), pero poco antes de su muerte me diste para él un terron de azúcar, que no se lo llevé, sinó que me lo comí yo.»

La discreta señora, lejos de reírse del sentimiento de Carolina, conoció y reverenció en él la santa voz de la conciencia y de la justicia que hablan en el corazon de los niños.

El desafío desigual

—

Dos amigos que comian en una fonda de Lóndres, se trabaron casualmente de palabras, y el mas vivo de genio propuso un duelo que el otro aceptó inmediatamente, pero con la condicion de que antes de salir al campo habian de almorzar juntos en la casa del desafiado. El que desafió no faltó á la cita; se le hizo entrar en una sala, donde halló prevenido un magnífico almuerzo. Poco despues entraron en la sala dos bellas señoritas, cuatro niños y una respetable dama, que eran la esposa é hijos del desafiado. Todos juntos almorzaron con alegría, ó por lo menos cada uno disimuló sus propios sentimientos; pero apenas se concluyó el almuerzo, cuando el impaciente desafiador propuso al otro que lo siguiese. «Aguárdate un poco (dijo este con tranquilidad); el partido es muy desigual entre nosotros. Muéstrame tú una esposa amada y seis hijos queridos, y yo te seguiré inmediatamente para darte la muerte, ó recibirla de tu mano.»—«Tienes razon, (replicó el otro abrazándolo); el partido no es igual. Abrázame y perdóname; pues lo que acabo de ver me convence de lo sagrado que es la existencia de un padre de familia.»

———

Ternura filial

No ha muchos años que vivia en Lóndres cierta señora, madre de dos niños de distinto sexo y casi de una misma edad; ambos cariñosos y adornados de buenas cualidades. La madre distinguia con tanta particularidad al varon, y le prodigaba caricias tan marcadas, que la niña formaba visiblemente un objeto secundario de su cariño.

Esta sensible niña, sin embargo de su corta edad, no manifestaba en presencia de su mamá la angustia interior que la consumía al ver tan poco correspondido su filial cariño; pero daba frecuente desahogo á su corazon, vertiendo en la soledad sus lágrimas.

Aconteció que habiéndose enfermado la señora, ambos hijos se esmeraron en prodigarle las pruebas reiteradas de su amor, llegando á tanto estremo la solicitud de la niña, que apenas queria tomar alimento ni aun separarse un instante de la cabecera de la enferma. Encantada la madre con estas demostraciones de afecto filial, declaró á sus hijos la intencion que tenia de premiar el cariño que le acababan de manifestar, otorgándoles cualquiera gracia que le pidiesen.

Puede presumirse que el varoncito se juzgaria dichoso con la adquisicion de un caballito que habia ocupado todos sus deseos por espacio de algunos meses, el cual le fué comprado al instante. Su hermana, instada

para que nombrara algun objeto que sirviese de recompensa á su tierna solicitud, la sensible niña prorrumpió en llanto, y ocultando su rostro en el seno de la mamá: «Quiero, madre mia (dijo entre sollozos), quiero un solo beso como los que da usted á mi hermano.

Las ilusiones de un poeta

El jóven Lisandro se sentia inspirado por el númen de la poesía. Continuamente á la sombra de los bosques, ó al pié de las escarpadas montañas se entregaba á los arrobadores sueños de una imaginacion exaltada. A la caida de la tarde de un hermoso dia de primavera, se paseaba esclamando enagenado: «La naturaleza brilla á mis ojos con un nuevo resplandor. Esta cascada que de lo alto de las rocas se precipita haciendo un estrepitoso ruído con su espumoso raudal, y que forma este ancho estanque de donde salen las aguas que fecundan todo el valle, no ofrece al ignorante vulgo sinó la fria imágen de una vertiente; mientras que las perspicaces miradas de la poesía, descubren en la elevada cima del monte, la Náyade benéfica, que recostada sobre su urna inagotable, vierte en el valle la abundancia y la vida.»

«Las cañas que rodean este estanque y cuyas largas hojas, frotándose unas con otras, forman silbos armoniosos, me traen á la me-

moria los gemidos de la ninfa Siringe, que no pudo escapar de la persecucion de Silvano, sinó suplicando á su padre Ledon que la convirtiese en caña.

«En la fresca brisa que se levanta al caer el sol, y que reanima los bosques abrasados por el calor del dia, se me presenta el mas pequeño de los hijos de Éolo, que juguetea en la enramada.»

Estaba el jóven sumergido en su arrobo poético, cuando ve que una muchacha se dirije á él corriendo. El poeta se interrumpe, mira á la niña, y admira la esbeltez de su talle y la dulce espresion de su fisonomía.

«La ilusion es completa (dice él); yo tengo la dicha de ver una de las divinidades, de que la poesía ha poblado la soledad de los campos.»

—«Señor (le dice la graciosa niña con candorosa confianza), ¿no ha visto usted pasar por aquí un niño que seguramente se ha escondido en este bosque? Es pequeño, hermoso y rubio como el sol. ¿Usted lo ha visto?»

—«Se podria decir que quieres hablar de aquel hermoso niño que lleva un carcax sobre la espalda y arco en la mano; pero yo no presumo que sea este el que buscas tú, preciosa niña.»—«Es el mismo, el mismo es. Dígame, por favor, ¿en qué sitio lo podré encontrar?»—«¡Hermosa niña! tu sencillez me encanta; te han querido engañar; créeme, si deseas tu reposo, cesa de seguir al mas maligno de los niños; su hermosura atrae los

ojos de todos, pero no se debe fiar de él; sus cariños son pérfidos.»—«¿Qué es lo que usted dice? Si es un niño tan apacible y bueno. Jamás me ha engañado.» —«Ah! no dirás eso mucho tiempo; mejor conozco yo al niño que buscas, que tú misma; se parece á la abeja que brinda con la miel, y clava el ponzoñoso aguijon.»—«¡Santos cielos! Usted me tiene con cuidado. ¡Si habrá herido, sin querer, á alguno con sus flechas!»—«Buena niña, sabe que el tal hiere á todos los que encuentra. Aprovéchate de mi esperiencia, pues me ha herido muchas veces con sus saetas.» —«¡Ah picaruelo! ¡Cuántos cargos le voy á hacer! Pero no me contentaré con esto, quiero que mi madre lo sepa todo; y esté usted seguro de que mi hermanito no saldrá en adelante con un arco de que se atreve hacer un uso tan criminal.»

Al mismo tiempo, por estraviado sendero, aparece el pequeño y hermoso Luis con sn carcax sobre la espalda, y su arco en la mano. «¡Aglaura! de lejos he reconocido tu voz (dice á su hermana), por lo que vine corriendo á encontrarte. Andaba persiguiendo con mis flechas á una mariposa; pero no la pude alcanzar; revoloteando de una planta á otra, me ha hecho internar en el bosque. Si te la hubiera podido traer, no habria perdido el trabajo, porque nunca he visto otra tan hermosa.»

—«No se trata de una mariposa (dice Aglaura). Acabo de saber» . . . . — «No sigas (in-

terrumpió Lisandro), él está inocente. Me quedo avergonzado, pues creí que Aglaura buscaba al niño Cupido, y he querido desviarla. No obstante, al ver al lindo Luis, creo ver al amor mismo. Marchaos, amables niños, dejadme en mis ilusiones en este sitio agreste. Todavía al veros atravesar el valle, asidos por la mano, mis ojos os seguirán, imaginándome ver á Siquis y el Amor errando juntos á la caida de la tarde en los risueños valles de Idalia.»

MÁXIMAS

Nada hay improductivo cuando lo manejan la inteligencia y el trabajo.

La venganza es una piedra de maldicion que vuelve tarde ó temprano contra el mismo que la arroja.

El único medio de borrar una injuria, es olvidarla.

Un hombre con pereza es un reloj sin cuerda.

No trabeis amistad con el hombre iracundo.

Las alabanzas son el mas grato premio de las buenas acciones, y el mayor estímulo para continuarlas.

¿Para qué enseñar á los niños lo que no han de hacer cuando lleguen á ser hombres?

El desaseo, es un defecto que raya en vicio,

y perjudica á la salud y á la reputacicn como un vicio.

La misma beldad, sin el aseo pierde todo su atractivo.

Muchos matrimonios se han desgraciado por el poco cuidado que ha tenido la esposa con su propia persona. La que cuando soltera no se presentaba sinó limpia y peinada, se abandona tanto despues de casada, que se hace desagradable á su marido.

Cuanto mas bella es una mujer, mas pierde en no ser modesta.

Dos cosas pierden á los hombres: el hablar mucho y el gozar demasiado.

Ten presente que aquel que te cuenta las faltas de otros, procurará saber y publicar las tuyas.

El perro agradecido, es mas apreciable que el hombre ingrato.

Aquel que vive ocupado en cuidar de su persona, no puede amar al prójimo.

Cualquier trabajo ó faena que se haga con buena voluntad, será mas fácil y saldrá mejor.

Acostúmbrate á mirar las cosas por el lado mas agradable, como tomamos una rosa por donde no tiene espinas.

La salud quebrantada y la pérdida de las fuerzas, provienen mas bien de los vicios de la juventud que de los estragos de los años.

El mas infeliz de los hombres es aquel que no sabe soportar la desgracia.

La moral es el verdadero, el único réjimen de la felicidad.

Ama á tus padres; si te causan algunas incomodidades, sopórtalas.

El laborioso paga su vida; el perezoso la roba.

La vida activa ó el trabajo continuo, es el escudo mas poderoso de la virtud.

Os aconsejo (decia Platon) que sufrais á los que os desprecian é injurian. El mejor modo de vengarse de ellos es defenderse con dignidad, sin volver injuria por injuria.

La idea de la dicha no se separa jamás de la de la virtud.

La templanza y la sobriedad son los guardianes de la salud.

En las mujeres, el arte de hacerse amar, es el arte de defenderse.

El niño desobediente

Lanzaba el sol sus ardientes rayos sobre las amarillas mieses, los pastos habian perdido su verdor; y las yerbas de los campos se marchitaban sobre sus desecados tallos. Los pajaritos, afligidos por el esceso del calor, se refugiaban á las cercanías de los arroyos mas sombríos, mientras que las importunas chicharras, arrostrando el ardor del estío, adheridas á las ramas de los árboles, redoblaban sus ruidosos chillidos.

« ¡Qué buena ocasion para bañarse! (se dice á sí mismo el niño Eloi, único hijo de Cleona). Mamá me ha prohibido que vaya solo al baño; pero á esta hora nadie anda por el campo á causa del calor, y mientras duerme la siesta, puedo dar unas buenas zambullidas sin que ella lo sepa. » Al instante deja el niño su casa, y se va á la ribera de un pequeño rio, cuyas frescas aguas corren en silencio por entre quintas y sauzales. Llega Eloi á un recodo donde el terreno, mas bajo y fértil, es de una vegetacion mas lozana y espesa. Saucos floridos y rosales llenos de rosas carmesíes forman un cercado impenetrable á la vista, pero no á los esfuerzos del niño que logra salvarlo. Allí las frondosas parras, cargadas de racimos, entrelazadas con los avellanos llenos de fruta, forman sobre las superficie de las aguas una bóveda de verdura que no deja entrar sinó una débil luz.

Las enredaderas silvestres mezcladas con los pámpanos, cuelgan en ligeras guirnaldas, que al mas leve soplo de los vientos se agitan sin cesar. Los pajarillos, regocijados de hallar en este asilo la frescura de la primavera, sienten de nuevo el instinto del placer, y persiguiéndose de rama en rama, renuevan sus amorosos juegos. El sereno rio refleja en sus claras ondas la imágen de la verdosa bóveda, reproduciendo como un verdadero espejo las lustrosas y apiñadas hojas, las uvas, las avellanas y la trisca de las inocentes avecillas.

No podia Eloi elejir para bañarse un lugar

mas solitario y cómodo. Al desnudarse siente palpitar su corazon recordando los mandatos de su buena madre; pero atraído por el deleite, marcha enteramente desnudo por la ovosa márgen. Al meter un pié en el agua, la frescura le causa un desapacible temblor; pero luego, mas atrevido, se lanza de golpe en medio de las ondas, las que serenas y limpias cubren como un cristal sus miembros, admirablemente conformados y de una encantadora morbidez. Nadaba Eloi con la serenidad y ligereza de un cisne. Elevada su cabeza sobre el agua y parte de su espalda, se dejaba ver su tersa blancura y el bermejo color de sus mejillas.

Entre tanto, asustada Cleona por la ausencia del niño, lo busca por las casas vecinas y en los huertos. Si en los campos veía á alguno á lo lejos, corria á preguntarle por Eloi. « Es un niño rubio, (decia) bastante hermoso, de diez años cumplidos. ¿ Dónde puede haber dirijido sus pasos durante el calor del dia ? »

Guiada Cleona por su tierna inquietud, viene por último al solitario soto, cuya tupida cerca no le deja ver si su querido hijo se encuentra allí; mas dirigiendo sus miradas al rio, divisa al atrevido nadador; conoce que es su Eloi, y lo llama con ahinco. El niño oye la voz de su mamá; pero le asalta á su corazon un miedo tan grande, que trata de ocultarse zabullendose, y gana la orilla para refugiarse donde no pueda ser visto. Se sube temblando

al ribazo, y se esconde en un matorral, donde inmóvil y silencioso deseaba se espesase todavía mas al rededor de sí el enramado que lo ocultaba.

— « ¡ Cielos ! (esclama la madre). ¡ No veo á mi hijo ! ¡ Ha desaparecido ! . . . ¡ No responde ! . . . ¡ Oh desventurada madre ! ¡ Qué desdicha acaba de sucederme ! ¡ Eloi ! ¡ mi querido Eloi ! . . . sín duda las aguas te han sumergído. ¡ Eloi ! ¡ Eloi ! »

— « ¡ Madre ! ¡ madre ! aquí estoy (grita el niño, saliendo por la ribera con su ropa en las manos). Yo he cometido un delito, lo conozco y me pesa en el alma ¡ Siento tanto el aflijirte, madre mia ! De hoy en adelante no te daré mas pesadumbres, no te desobedeceré jamás. »

Enagenada Cleona á la vista de su amado Eloi, y de su afectuoso arrepentimiento, no piensa mas que en la dicha de poseer un hijo tan hermoso como sensible, y se complace en contemplarlo con cierto orgullo. La tierna emocion de Eloi animaba la viveza de sus colores, y su tímido embarazo realzaba mas todavia su hermosura. Cleona le estrecha cariñosamente en sus brazos y lo perdona. Pero, ¿ qué madre no lo hubiera perdonado ?

Consejos á los padres

Considera tú, que eres padre, la importancia de tu cargo ; tu obligacion es ser guia y apoyo de tus hijos.

De tí depende que aquel á quien has dado el ser, sea para tí una bendicion, ó una maldicion ; que sea un miembro útil ó supérfluo en la sociedad.

Prepáralo desde los principios á la instruccion, y acostumbra su espíritu á las máximas de la moral.

Estudia bien el carácter de sus inclinaciones, dirígile durante la niñez, y no dejes que sus malas costumbres se fortifiquen con sus años.

El terreno es tuyo, no lo dejes inculto; si siembras, tú eres quien recogerás el fruto.

Enséñale la obediencia, y te bendecirá.

Enséñale la modestia, y nunca se verá confundido.

Enséñale el reconocimiento, y recibirá beneficios.

Enséñale la caridad, y hará su dicha.

Enséñale la templanza, y tendrá salud.

Enséñale la prudencia, y no tendrá que arrepentirse.

Enséñale la justicia, y los buenos le honrarán.

Enséñale la diligencia, y aumentará su hacienda.

Enséñale la benevolencia, y será amado de todos.

Enséñale la ciencia, y su vida será útil.

Enséñale la religion, y su muerte será dichosa.

A los hijos

La piedad de un htjo es mas grata para los hombres todos, que los perfumes mas esquisitos; mas deliciosa que las armonías de la música mas bella.

Sé reconocido á tu padre á quien tanto debes y lo mismo á la madre que te ha llevado en su seno y te ha criado.

Escucha las palabras de su boca, porque son dichas para tu bien; presta el oído á sus advertencias, porque proceden de su afecto.

Ellos se han desvelado por tu dicha; corréspóndeles pues con tu amor y tu respeto, y no amargues su vejez.

Retribúyeles sus cuidados, no los desampares en sus enfermedades, asístelos, provee á su subsistencia y sus comodidades; que así bajarán tranquilamente al sepulcro, y tus propios hijos, imitando tu ejemplo, usarán contigo de la misma piedad.

Los hermanos

Los vínculos del mayor cariño te unan con tus hermanos, para que la paz y la dicha habiten en la casa de vuestros padres.

Y cuando estuviéreis dispersos en el mundo, acordaos del parentesco que os debe unir,

Si tu hermano está en la adversidad, asístelo; si tu hermana se halla en la afliccion, no la abandones.

Accion sublime

El árabe Horeb era conocido en el desierto por su corazon benéfico, así como por su valor y su altivez. Ya no se le encontraba, como en otro tiempo, en las alegres reuniones de su tribu. Por la tarde se le veía á la entrada de su tienda contemplando el sol en su ocaso á la estremidad de la llanura; su pensamiento recordaba un tiempo mas feliz, tiempo en que tenia un hijo que habitaba en su compañia, que compartía sus trabajos, y alababa todas las tardes á Alah por haberles dado la libertad en el desierto. Los rastros de la sangre de este hijo habian descubierto su cadáver en que se habian cebado los buitres; habia caído víctima del odio que desolaba dos tribus enemigas.

Horeb lloraba silenciosamente, y en lo íntimo de su corazon se prometia una terrible venganza del matador. Un dia estando solo con sus dolorosas memorias, se presentó delante de su tienda un estrangero que pedia el asilo que jamás se niega entre los árabes. Horeb recibió al forastero con el saludo acostumbrado, « la paz sea contigo », y le sirvió las mejores provisiones de su aduar.

Concluida la comida, el estrangero que habia callado hasta entónces, ofreció su accion de gracias al Dios del desierto y al que le habia dado la hospitalidad. Horeb preguntó al estrangero cuál era su trtbu. A su respuesta,

un estremecimiento convulsivo sacudió los miembros de Horeb, y le pareció que el soplo devorador del Simun consumia su sangre : ¡ habia oído el nombre de la tribu enemiga ! Una segunda pregunta le reveló otro nombre que lo hizo rugir como el leon herido : ¡ el nombre del matador de su hijo ! Tira de su puñal y haciendo brillar su acero á los ojos del advenedizo. *Sal, bárbaro,* le dice, *sal del hogar que afrentas, para no mancharlo con tu sangre infame.* E iba ya á descargar el golpe mortal sobre el estrangero; pero un instante bastó para que se sobrepusiese la virtud á la pasion en el generoso corazon de Horeb. *Marcha,* continuó, *retírate, asesino de mi hijo. Dios te castigue con los remordimientos si no toma venganza en tu sangre. No se mezclará en el desierto el nombre de Horeb con la memoria del asesinato de un huésped. Huye, huésped, huye; el desierto es muy grande y el hombre muy frágil.*

El asesino huyó, y se cuenta que algunos dias despues, su tribu buscó la paz y la amistad con la tribu de Horeb, quien fué llamado desde ese tiempo *el sublime Horeb.*

MÁXIMAS

Donde la mujer es esclava, el hombre no puede ser libre.

« *Cuando tenga para lo supérfluo, dice el*

egoista, aliviaré á los demás.» ¡ Cuánto te compadezco ! no los aliviarás nunca.

Si dudas de la justicia de una accion, abstente de ella.

El trabajo es la salvaguardia de la inocencia de las mujeres.

Es fácil adivinar lo que será una mujer en casa de su marido, viendo lo que es en casa de sus padres.

La respuesta dulce quebranta la ira; las palabras ásperas la irritan.

El malo no ama á aquel que lo corrije, ni busca á los buenos consejeros.

La vida, como el agua del mar, no se endulza sinó elevándose hácia el cielo.

La hermosura es el primer presente que la naturaleza nos hace; pero es necesario no olvidarnos de que tambien es el primero que nos arrebata.

Tres cosas hay que pocos practican, sin embargo de ser muy necesarias: guardar un secreto, emplear bien el tiempo y sufrir las injurias.

Así como naturalmente la rosa exhala un suave perfume, asi la presencia del hombre bondadoso es simpática á todos los que se le acercan.

El hombre benévolo goza de una paz y tranquilidad interior, que no puede ser perturbada por la ingratitud de sus favorecidos.

El hombre instruido no presume tanto como el de poco saber; el sabio duda muchas veces, y varia su modo de pensar sin avergon-

zarse de confesar su error; pero el presumido nunca duda, él todo lo conoce, escepto su ignorancia.

El temor de Dios es el principio de la sabiduría.

Los necios desprecian la enseñanza y la ciencia.

Mas dichoso es el pobre que con su trabajo gana el sustento, que el que viviendo en la abundancia, no sabe llenar su tiempo con obras de misericordia.

Aparta tus pasos del sendero de los malos, y jamás apruebes sus acciones.

El que anda á camino recto y teme á Dios, es despreciado por el que anda por sendas infames.

No aduleis, ni desprecieis, ni desdeñeis nunca á nadie; tratad al que os es superior, como á vuestro padre; á vuestro igual, como á vuestro hermano; á vuestro inferior, como á vuestro hijo; y al desconocido, como á vuestro deudo.

Un mal pensamiento, es un transeunte; si nó se le desecha, es un huésped, luego un amo.

La esclavatura deshonra el trabajo, introduce el ocio en la sociedad, y con él la ignorancia y el orgullo, el lujo y la pobreza.

La señorita Bertó

La Academia Francesa en 1833, adjudicó el premio de la virtud á la señorita Bertó, directora del hospital de Elbeuf, ciudad de Francia.

No contenta esta santa mujer con llenar gratuitamente las funciones de su empleo, ella misma servía á los enfermos, curaba sus llagas, y les suministraba los medicamentos. Ningun trabajo la desalentaba, ningun servicio le repugnaba; era, en toda la estension de la palabra, una madre tierna que velaba sobre sus hijos.

Habiendo el Consejo Municipal fundado un asilo para la vejez indigente, confió su direccion á la señorita Bertó, que aceptó el nuevo cargo sin retribucion alguna; prodigando los mas tiernos cuidados á los ancianos pobres de uno y otro sexo, admitidos en número de veintidos.

¿Se creerá que la ardiente caridad é infatigable solicitud de la señorita Bertó se hallaria satisfecha con el desempeño de aquella doble carga tan pesada, la direccion del Hospital y la del Asilo? Pues todavía, sin mas recursos que los que obtenia de la caridad pública con el ascendiente maravilloso de su virtud, consiguió fundar un establecimiento de huérfanas que ella misma acertadamente ha bautizado con el nombre de *Providencia*, la cual el reconocimiento público ha asociado el nombre de *Bertó*.

El establecimiento de la *Providencia-Bertó* cuenta al presente doscientas huérfanas, cuya tercera parte no llega á la edad de ocho años, y su fundadora, hoy sexagenaria, las ama y las cuida con tanta efusion, que ninguna de ellas echará menos la falta de padre y madre. No es posible dar una idea del órden admirable que se observa en aquella casa, en donde la mas severa economía y la mas acertada distribucion del tiempo se convierten en manantial de comodidad y de bienestar.

Todas aquellas huérfanas, dedicadas al trabajo segun su edad y su aptitud, concurren á la prosperidad del establecimiento. Las unas vigilan sobre las mas niñas y les enseñan á leer y á escribir; las otras están encargadas del arreglo interior; las mayores se dedican al servicio de los enfermos del hospital y de los ancianos del asilo, bajo la direccion de su venerable directora.

El celo y las fuerzas de esta heroina de caridad cristiana, lejos de agotarse en los tres establecimientos que dirige, todavia sale en busca de otros desgraciados que consolar, de otros pacientes que socorrer. En la imposibilidad de referir aquí tantos actos de su inagotable beneficencia, nos limitaremos á narrar uno de los mas notables.

A la aparicion del cólera-morbo, la señora Bertó improvisó una enfermería particular en la que fueron sucesivamente admitidos ciento cincuenta coléricos. Ciento y nueve salieron de allí curados; pero sucumbieron tres en-

ermeras, y nadie quería reemplazarlas. La fseñora Bertó que habia quedado casi sola, no se desalienta; redobla su actividad; no deja el lecho de un enfermo sinó para volar á otro; dobla los dias, porque para ella ya no hay mas noches, ni mas sueño que el que la toma algunos ratos á la cabecera de los enfermos; hasta olvida á veces tomar el alimento necesario para el sosten de tan preciosa vida; pero la llama de la caridad la hace vivir, y su energía ahuyenta el contagio.

Aquí es preciso consignar un hecho notable que enseñará á los padres de familia y á los institutores, cuánto importan el aseo, el aire puro, la frugalidad, las buenas costumbres y la constante actividad de la niñez; en una palabra: *la higiene.* El torrente asolador del cólera estiende sus estragos; la muerte hiere por todas partes; ningun barrio de la ciudad queda perdonado; la epidemia mortífera hace víctimas de todas edades en las casas que rodean la de la Providencia-Bertó; y por una especie de prodigio, cuya primera causa es imposible dejar de atribuir á las precauciones, órden y limpieza que reinan en aquel establecimiento, ¡las doscientas niñas de la señora Bertó quedan salvas; ni una sola siente el mas ligero síntoma de la enfermedad inexorable!

Precio de un vaso de agua

Un viajero europeo que atravesaba los desiertos de la Arabia, un dia que estaba sofocado de un ardiente calor y que iba á sucumbir á la sed que lo devoraba, se encontró con un pobre árabe que compadecido lo socorrió, privándose del resto de una bota de agua pura, provision que al mismo árabe podria llegar á serle indispensable. Reconocido el viajero á tanta caridad y abnegacion, quiso regalarle un anillo precioso que llevaba en el dedo; pero el árabe lo rehusó esclamando: *¿Qué es un vaso de agua?—El precio de la vida eterna, cuando se ofrece como tú lo has ofrecido,* contestó el viajero.

Gratitud

La pérdida de un pleito habia reducido una señora viuda á la necesidad de vender sus muebles y alhajas, cuyo importe puso á interés en una casa de comercio, y se retiró al campo para vivir con la economía que exigia su módica renta.

Llevó consigo una huerfanita llamada Amalia que hacía algunos años habia adoptado y educado con el mayor esmero, y quiso continuar los gastos indispensables para perfeccionar su educacion.

Apenas se habian pasado algunos meses, y cuando empezaba á acostumbrarse á las privaciones de la pobreza, supo que el comerciante habia hecho bancarrota ó quiebra, fugándose con los restos de su fortuna. Fácil es imaginarse cuál sería la afliccion de la pobre viuda al verse en situacion tan miserable.

Los años y las enfermedades la habian imposibilitado para el trabajo, y despues de haber pasado lo mejor de su vida en la abundancia, no le quedaba otro recurso en una edad avanzada sinó entrar en un hospicio ó ponerse á pedir limosna.

Ella no tenia á quien volver los ojos; forastera y de un país lejano, no podia pedir socorro á sus parientes. Unicamente en la ciudad vecina habia un hermano de su esposo; pero era tan avaro, que se privaba á sí mismo de lo necesario, y por consiguiente no podia ser sensible á la desgracia agena.

¿Quién hubiera pensado que en tan espantosa destitucion habia de encontrar su apoyo y su consuelo en la pobrecita huérfana, que apenas contaba trece años?

« Señora, (le dijo Amalia con una entereza
« muy superior á su edad) no tema U. que
« nos abandone la Divina Providencia. U. me
« ha tratado y querido como si fuese mi pro-
« pia madre, y yo estoy obligada á correspon-
« der tantos favores hasta donde alcancen mis
« fuerzas. Me dedicaré á la labor, ó entraré
« al servicio, pues que U. me ha enseñado to-

« dos los quehaceres de una casa; ó me ocu-
« paré en educar algunas niñas; y así tendré
« la satisfaccion de emplear en faver de U. las
« habilidades que he adquirido por su bene-
« ficencia. »

La señora, conmovida al oír semejante lenguaje, la estrechó en sus brazos, y le respondió vertiendo un torrente de lágrimas: « Sí, yo te he amado, y veo con placer que tú me correspondes amándome como á tu propia madre. »

Por lo pronto adoptaron la idea de abrir una escuela que, aunque dirijida por una maestra de trece años, no tardó mucho en ser muy concurrida, produciéndoles lo suficiente para pasar una vida cómoda; porque todo el vecindario tenia ya noticias del aprovechamiento y juiciosidad de Amalia, y ella se acreditó mas con el buen desempeño de sus deberes como preceptora.

Ya tenemos á la huérfana siendo la bienhechora de aquella á quien todo lo debia; y no se contentaba con proporcionarle recursos con la asídua tarea de la enseñanza, sinó con sus labores de aguja, y asistiéndola cuidadosamente en sus enfermedades.

Cinco años vivió la señora viuda en este estado, hasta que exhaló el postrer suspiro.

Amalia la cuidó y asistió, quedando inconsolable con su muerte. Algunos dias antes habia muerto tambien el rico avariento, cuñado de la finada, dejando á esta de única heredera de sus riquezas; mas, para la desgracia-

da señora ya llegaha tarde aquella fortuna, y tanto, que ni aun tuvo el consuelo de saberlo antes de morir, para podérsela dejar á la pobre Amalia.

Esta herencia se declaró, por falta de herederos, como bienes mostrencos; pero como en las averiguaciones que se hacen en tales casos, se supo la conducta de la huerfanita y llegó á oídos de los Magistrados; estos declararon que la jóven Amalia era acreedora á aquella herencia, y la pusieron en posesion de ella, ofreciéndole además su patrocinio. Toda la nacion aplaudió este acuerdo. Amalia al recibir el premio de sus virtudes, hizo de él un uso bien digno de un corazon tan generoso, pues lo empleó en la fundacion de un colegio de huérfanas que ella misma encargóse de dirijir.

Fraternidad

Ernesto, hijo de un rico negociante de Lóndres, se habia entregado á la holgazanería y á los vicios mas vergonzosos, despreciando los consejos y amonestaciones de su padre. Irritado este y no queriendo que su fortuna sirviese para fomentar semejantes escesos, arrojó á Ernesto de la casa paterna, y lo desheredó en su testamento, dejando todos sus bienes á otro hijo llamado Juvenal. No bastó este castigo para reprimir al jóven disi-

pado, que continuó su vida relajada hasta la muerte del negociante. Habiendo entonces llegado á su noticia, que la pesadumbre habia abreviado los dias de su padre, lo asaltaron los remordimientos; hizo reflexiones, se arrepintió de sus estravíos, se corrigió y se dedicó al trabajo, sin pedir nada á su hermano que estaba en posesion de todos los bienes de su padre, y sin espresar la menor queja contra la última disposicion de este; antes por el contrario respetó su voluntad, viendo en ella el merecido castigo de su conducta depravada.

Esta moderacion y conformidad llegó á oídos de Juvenal, que admirado al ver el cambio de las costumbres de su hermano, sale á buscarlo, lo encuentra de simple obrero en una fábrica, lo estrecha en sus brazos y le dirije estas palabras: « Hermano mio: cuan-
« do nuestro padre me dejó por su testamento
« todos sus bienes, no ha querido desheredar
« sinó al hombre que iba á hacer mal uso de
« las riquezas, y de ningun modo al hijo cor-
« rejido y sensato cual hoy te veo. Ven pues
« á recibir la parte que te pertenece. »

MÁXIMAS

Los trabajos son los que hacen conocer el verdadero mérito del hombre, á la

manera que el fuego descubre los perfumes del incienso.

Siempre que te adviertan de algun defecto, hazle cuenta de que nunca te dicen sinó la mitad de lo que es.

El hombre no es verdaderamente grande sinó por sus conocimientos; noble sinó por sus sentimientos; respetable sinó por sus virtudes.

El que no da un oficio ó profesion á su hijo, lo espone á que se haga un bribon.

No hay ganancia mas segura que las economías.

Para juzgar de la importancia real de un individuo, no hay como figurarse qué efecto causaria su muerte.

El rico que no socorre á los pobres, contraria á la Providencia.

La justicia es la beneficencia de los que gobiernan.

El que compra cosas supérfluas se espone á tener que vender las necesarias.

Una onza de reputacion vale mas que mil libras de oro.

El verdadero huérfano es el que no ha recibido educacion.

Perdonar á las personas á quienes amamos, es un placer; y perdonar á los que no amamos, es un deber.

El hombre de bien dice la verdad sin necesidad de jurar, y el hombre malo mentirá aunque jure; luego el juramento puede considerarse como inútil en casi todos los casos en que se le exije.

Nadie sería culpable, si bastase negar; nadie sería inocente, si bastase acusar.

La razon necesita de la esperiencia; pero esta nada vale sin la razon.

Abnegacion fraternal

Naufragaron en 1585, las tropas portuguesas que se dirigian á la India. Parte de ellas pudo arribar á Cafrería en el Africa, y el resto se aventuró á la mar en una barca construida de los despojos del buque perdido. Apercibiéndose el piloto de que esta embarcacion iba demasiado cargada, advirtió al capitan, Don Eduardo de Mello, que se irian á pique sinó se arrojaban á la mar una docena de pasageros. La suerte tocó entre otros á un soldado que tenia su hermano en la misma barca. El que habia libertado la suerte, era el mas jóven, quien, no bien escuchó el destino que iba á tener su hermano mayor, cuando se arroja á los piés de Mello y le suplica del modo mas fervoroso que lo ponga en lugar de aquel. *Mi hermano* (le dice) *es mas útil que yo ; él mantiene á mi padre, á mi madre y á mis hermanas, quienes si llegan á perderlo quedarán en la última miseria. Conservadles la vida conservando la de él, y hacedme perecer á mí que para nada puedo servirles.* Mello consiente y lo hace echar al mar. El jóven sigue la barca á nado durante seis horas, disputando su vida á las olas, pero resignado á sacrificarla por su hermano. Conmovidos con el espectáculo, sus compañeros de infortunio resolvieron salvarlo á él tambien, y lo recibieron á su bordo. La barca llegó con felicidad á puerto de salvacion.

Un buen hijo

Hallándose los franceses acampados en Boloña, llamó mucho la atencion la osada tentativa que para escaparse hizo un marinero inglés. Despues de haber logrado evadirse del depósito, ocultándose en los bosques que hay en la orilla del mar, construyó con solo la ayuda de su navaja un bote completo de cortezas de árboles. Cuando hizo tiempo claro se subió á un árbol para buscar la bandera inglesa; habiendo distinguido al fin un crucero inglés, se encaminó á la playa con su bote al hombro y estaba ya á punto de entregarse á las olas en tan frágil nave, cuando fué seguido y aprisionado. Todos en el ejército deseaban ver el bote, hasta que por último llegó el suceso á oídos de Napoleon, que hizo le presentasen el marinero para interrogarlo. *Debeis tener un gran deseo de volver á vuestro país*, le dijo Napoleon, *puesto que os ibais á engolfar en alta mar sobre tan frágil barco. Supongo que habreis dejado allá alguna novia.* — *Nó*, contestó el marinero, *sinó una madre enferma y pobre á la que con ánsia deseo ver.* — *Y la vereis*, dijo Napoleon mandando á la vez que se le pusiese en libertad; y dándole una considerable suma de dinero para su madre, añadió que debia ser muy buena madre la que tenia tan buen hijo.

Debeis al desgraciado, aunque sea criminal, palabras de consuelo, y medios de salvacion si se muestra arrepentido.

Diferencia entre la economía y la avaricia

Recogíase una limosna para construir un hospital de pobres, y los comisionados para la suscricion se dirigieron á una casa pequeña cuya puerta estaba medio abierta. Al entrar oyeron á un viejo que reñía á su criado porque habiendo deshecho un paquete, habia arrojado al fuego el papel de la cubierta, sin pensar que podia ser útil para otra cosa.

A los repetidos golpes del llamador se presentó el anciano señor. Tan luego como le espusieron el objeto de su visita, él les suplicó que tomasen asiento mientras escribia una órden por 500 pesos fuertes para la fábrica.

Admirados de esta generosidad inesperada los comisionados no pudieron menos que manifestar su sorpresa refiriendo al anciano lo que habian oído al entrar. « Caballeros, les contestó, vuestra sorpresa proviene de que no sabeis distinguir la economía de la avaricia; la economía me proporciona los medios de hacer gastos crecidos cuando me place, y ambas cosas satisfacen igualmente mis inclinaciones. En cuanto á beneficios y dádivas, esperadlas siempre de aquellos que son ecónomos.

No debeis dar cabida en vuestro corazon á la avaricia. El avaro no piensa sinó en sí mismo, no trabaja sinó para sí, aunque sea con daño de los demás.

Una leccion chistosa

Un amigo del Dean Swift le envió cierto dia un salmon de regalo por medio de un criado que habia sido empleado muy á menudo en estos recados, sin haber recibido jamás del Dean la menor muestra de generosidad. Habiéndosele admitido, abrió la puerta del gabinete, y echando el pescado con desenfado sobre una mesa, dijo el criado con voz agria: *Mi amo le envía á U. ese salmon.* — *Jovencito,* le dijo el Dean levantándose de su asiento, *¿es ese el modo de U. para dar un recado? Voy á enseñar á U. mejores modales; siéntese U. en mi silla; haga mis veces, que yo haré de criado y le haré ver á U. el modo de conducirse en lo venidero.* El muchacho tomó asiento, y el Dean yendo hasta la puerta, volvió á la mesa con paso muy comedido, y haciendo una gran cortesía dijo:— *Señor, mi amo lo saluda á U. muy afectuosamente, desea que U. lo pase bien y le ruega que acepte este corto regalo.* — *Muy bien,* (contestó el muchacho desempeñando su papel); *déle U. mis espresivas gracias, y aquí tiene U. medio duro para U.* El Dean, arrastrado así á un acto de generosidad, rió de buena gana y regaló al muchacho un duro por la gracia.

La prosperidad de algunos hombres que oireis atribuir á la fortuna, es debida generalmente á la capacidad, la perseverancia, y la economía.

Debeis perseverar en todo cuanto emprendais, sin desanimaros por ningun contratiempo.

Las Espartanas

Temiendo los Lacedemonios que Pirro asaltase su capital Esparta, deliberaron enviar sus mujeres á Creta. Opusiéronse todas, y hubo una, llamada Arquidamia, que con una espada en la mano entró en el Senado, y tomando la palabra por todas, dió sus quejas y preguntó á los hombres congregados: « ¿ Por qué tenian de ellas tan mala opinion, que pensaban podrían soportar la ruina de Esparta ? » Quedáronse, trabajaron en las fortificaciones, y con su ejemplo y su denuedo, coadyuvaron á la defensa de su patria, hasta que Pirro abandonó la empresa de conquistarla.

La avaricia burlada

Enferma de peligro la mujer de un pobre, este fué en solicitud de un médico tan célebre por su talento como por su sórdida avaricia; pero recelando que el médico temiese no ser pagado, el buen hombre sacando una bolsa vieja le dijo — *Aquí tengo veinte duros que es cuanto poseo en este mundo; se los daré á U. si cura á mi mujer lo mismo que si la ma-*

ta. Aceptó el médico la propuesta y fué á asistir á la mujer aunque sin buen éxito, pues á pocos dias murió. Reclamó entonces los veinte duros al marido, quien le preguntó si él habia muerto á su mujer :— *Seguramente no*, contestó el doctor. — *¿ La curó U.?— No.— Entonces no tiene U. derecho al dinero; y á la verdad me admira que U. se atreva á reclamarlo.*

La caridad con los pobres.

Una tarde muy fria de invierno volvia un pobre labrador con su mujer de recojer leña en un bosque inmediato á su choza. Salióles al encuentro un mendigo anciano que apenas podia hablar de aterido. «Tened piedad, les dijo, del triste estado de este pobre viejo que apenas ha podido llegar hasta aquí mendigando el sustento. Permitid que entre en vuestro albergue; el frio es terrible.» « Porqué no, hermano? » (contestó el labrador compadecido). « Pero, ¿con qué podremos socorrerlo, cuando apenas tenemos lo muy preciso? — Partiremos con él (repuso la labradora) nuestras provisiones. No ha dicho el Señor « que el que socorre á un necesitado, » es como si socorriese al mismo Jesucristo? » Confiemos en el que todo lo puede y cum- » plamos sus preceptos.»

Animado el anciano por los caritativos sen-

timientos de aquellos buenos esposos, les hizo en el camino la relacion de sus desventuras.

« Mis padres, dijo, me dejaron una pequeña posesion en la cual pasé una parte de mi juventud cómodamente, en compañia de mi tierna esposa; pero un vecino pudiente logró despojarme de la herencia de mis mayores, y en seguida mi rebaño pereció por falta de alimento. Mi hija que hasta entonces habia sido todo nuestro consuelo, cediendo á promesas engañosas de un seductor, desapareció de nnestro lado; pero pronto abandonada por el perverso, se vió reducida á la miseria y al oprobio, y atormentada por una enfermedad terrible, murió en un hospital.»

» Mi esposa, que era la única que podia dulcificar mis penas, se dejó consumir por el pesar y á poco tiempo pereció víctima de su pesadumbre. De este modo he quedado yo solo en el mundo, triste, achacoso, sin mas esperanza que la muerte. No quiera Dios que yo me queje de su providencia. Si el cielo es el que nos envia las aflicciones, ¿por qué no las hemos de recibir con resignacion? ¿Qué son los sufrimientos de esta vida comparados con los consuelos eternos prometidos por Dios á los aflijidos? »

Al oir esta relacion la buena aldeana no pudo menos que derramar tristes lágrimas, y viendo enternecido á su esposo, le dijo: «Si » hubiéramos tenido el hijo que con tanto ar» dor hemos pedido á Dios nos conceda, ¿no » habriamos tenido que trabajar mas para

» mantenerlo?; pues abriguemos en nuestra
» cabaña á este honrado mendigo y partamos
» nuestro pan con él como si fuera nuestro
» hijo, que no por esto seremos mas pobres.»
Así lo practicaron, y durante los pocos años que vivió el anciano á su lado no tuvieron porque arrepentirse de su buena obra. El con su compañía y su entretenida conversacion amenizaba la soledad de aquellos buenos consortes; y sea que el acto de virtud que ejercian los alentase mas al trabajo, sea que el cielo quisiese premiar su caridad, lo cierto es que desde entonces fueron siempre abundantes sus cosechas y nunca estuvo su hogar mejor provisto.

Hay chanzas pesadas.

Lafontaine tenia la costumbre de tomar todas las tardes una manzana cocida. Uu dia salió dejando su manzana sobre la chimenea, y mientras estuvo fuera, entró en el cuarto uno de sus amigos que al ver la manzana se la comió. De vuelta Lafontaine, echó de menos su manzana, sospechó lo que habia pasado y esclamó finjiendo una grande emocion:---*¿Qué se ha hecho la manzana que dejé aquí?* ---*Creí que estaba podrida,* contestó el otro. *y la arrojé por la ventana.*--- *Me alegro de oirlo, porque le habia puesto arsénico para matar ratones.*— *¡Pobre de mí! ¡Estoy en-*

venenado! esclamó el amigo con la mayor alarma *¡ pronto! mande U. por un médico.* ---*Amigo,* dijo Lafontaine, *tranquilícese U.; ahora que me acuerdo, no le puse arsénico esta vez.* Si el amigo de Lafontaine hizo mal en tomar lo que no se le habia ofrecido; Lafontaine lo hizo peor en usar una chanza tan cruel.

MÁXIMAS

Un hombre puede pasar por sabio mientras busca la ciencia; pero si cree haberla hallado, es un ignorante.

El don de un hombre generoso es un verdadero regalo; el de un hombre interesado es una peticion.

La limosna es la sal de las riquezas; sin este preservativo se corrompen.

Dos cosas inseparables de la mentira: muchas promesas y muchas escusas.

¡ Oh tú que puedes gozar de un dulce sueño! piensa en aquellos á quienes el dolor no deja dormir. ¡ Oh tú que eres opulento! piensa en los que se ven colmados de miseria.

Pasarán las riquezas, las grandezas y las glorias del mundo; pero las buenas acciones permanecerán.

El mejor compañero para pasar el tiempo es un libro.

Nadie debe tener vergüenza de preguntar lo que no sabe.

Aquel que aprende una ciencia y no practica lo que ella enseña, se parece al labrador que ara y no siembra.

Seremos esclavos de un secreto revelado; pero mientras lo mantengamos reservado, él es nuestro esclavo.

Para levantar una sola de las pirámides de Egipto, han sido necesarios los esfuerzos de muchos millares de hombres que morian de hambre y se consumian de calor; entretanto nosotros apenas sabemos que eso es un sepulcro. Si fuese un templo, los hombres no lo hubieran olvidado.

No digas á nadie: vuelve mañana, que yo te serviré, cuando lo puedes hacer inmediatamente.

Los grandes rios, los grandes árboles, las plantas saludables y los hombres de talento, no nacen para sí mismos, sino para ser útiles á los demás.

El hombre instruido puede muy bien no ser feliz; pero tiene sobre el ignorante la ventaja de saber lo que debe practicar para salir de su desgracia.

Un solo dia del sabio vale mas que toda la vida del ignorante.

Una buena cabeza vale mas que cien brazos.

El verdadero sabio aprende de todo el mundo.

Goza de los beneficios de la Providencia; esto es filosofía. Haz que los gocen los otros; esto es filantropía.

El retrato de un buen padre es una pintura

para los estraños; pero para un hijo es un libro que le enseña sus deberes.

Todos los granos de arroz que comeis, han sido regados con el sudor del labrador.

El verdadero cristiano tomaria su té amargo, si supiese que el azúcar es el fruto del dolor, la degradacion y la eslavitud de un hermano suyo.

Si tienes dinero, socorre con él á los necesitados; si no lo tienes, emplea tus buenos procedimientos.

Cuando estés solo, piensa en tus defectos; cuando en compañía, olvida los de los otros.

¡ Dichoso aquel que puede devolver á su padre y á su madre todos los desvelos recibidos en su infancia !

Despues de la ventaja de hacer cosas dignas de ser escritas, nada nos releva mas, que escribir algunas dignas de leerse.

Mas fácil es reprimir el primer deseo que satisfacer los siguientes.

La pereza todo lo halla difícil; el trabajo todo lo halla fácil.

El filósofo vencido

Hallábase muy ocupado en su estudio un literato, cuando entró una niña á pedirle un poco de fuego. «¿No traes en qué llevarlo? dijo el filósofo; y mientras él buscaba algo en que ponerlo, la niña se dirijió á la chimenea y

se echó un poco de ceniza fria en una mano, mientras que con la otra colocaba sobre la ceniza algunas brasas. Al ver esto el sabio, dejó caer sus libros esclamando admirado: *Con toda mi ciencia, no se me habria ocurrido ese método.*

No ser tan crédulos

Llegó á una posada del campo un viajero yanké calado por la lluvia, y encontró la chimenea tan rodeada de huéspedes, que no podia acercarse al fuego. Llamó al caballerizo y le mandó en voz alta que diese en el momento á su caballo seis docenas de ostras. —*Pero un caballo jamás come ostras,* contestó el mozo. — *Haga U. lo que le digo,* replicó el viajero, *y ya verá U.* Semejante pienso para un caballo causó mucha sorpresa, y al punto todos se levantaron y se dirijieron á la caballeriza para ver un caballo comiendo ostras. El viajero tomó entonces tranquilamente el mejor asiento junto al fuego. Como era de esperar, el mozo volvió en el acto á decirle que el caballo no queria comer ostras.—*No importa,* contestó el viajero, *tráigamelas U. y me las comeré yo.*

¡Cuánto puede el ingenio!

Un Visir, hombre docto, que ofendió á su rey, fué condenado á encierro perpétuo en una alta torre. Por las noches, su mujer venia á llorar al pié de su ventana. «Cese tu pena (dijo el sabio); ve á casa ahora y vuelve cuando tengas un escarabajo vivo, una gota de miel, y dos ovillos, uno de seda muy fina, otro de hilo fuerte y un rollo de soga.»

Cuando la mujer volvió con estos efectos, él le mandó que pusiese un poco de miel en la cabeza del escarabajo, que lo atase con la seda y lo colócase en el muro de la torre en direccion á su ventana. Atraido por el olor de la miel que se figuraba estaria almacenada en un lugar mas alto que él, caminó el escarabajo hasta que llegó arriba, y así puso al Visir en posesion de una punta de la seda; por la seda cobró el hilo; por el hilo la soga que podia aguantar el peso de su persona; y así pudo escapar descolgándose del lugar de su encierro.

Un costoso equívoco

Domínico, bufon de Luis XIV, admitido una noche á la presencia del rey á la hora de la cena, no decia palabra, al parecer absorto en la contemplacion de un plato de perdices de esquisita apariencia. Viendo el rey lo que

tanto le llamaba la atencion y deseando hacerle hablar, dijo: — *Dad ese plato á Dominico.—¿ Y las perdices tambien, Sire?—Y las perdices tambien,* contestó el espléndido monarca, celebrando el equívoco. El plato era de oro.

Gratitud bien ejercida.

Un dia un anciano sacerdote, de un esterior muy modesto, se presentó á madama de Maintenon, y le dijo: « Perdonad, señora, « si tengo el atrevimiento de haceros memo- « ria de mí. La bondad de vuestro corazon « me anima á recordaros el tiempo en que os « hallábais en Marsella, huérfana y sin re- « cursos. Yo distribuía entonces la sopa á « los pobres en la puerta de la Compañia de « Jesús. Vuestra timidez me hizo conocer « cuán mortificante os sería veros compren- « dida entre los mendigos, y creí de mi de- « ber haceros traer á vuestra habitacion aquel « débil socorro que pasaba la comunidad . . » « — ¿ Vos sois, señor? (le respondió madama de Maintenon, sin darle tiempo de proseguir) « ¿ vos sois el que proveyó á mi subsistencia, « evitándome la vergüenza de tener que men- « digar? ¡ Cuánta será mi dicha si puedo mani- « festaros mi reconocimiento! » El anciano le dijo entónces, que se veia reducido á tener que enseñar á leer á algunos niños del campo, y que toda su ambicion era obtener un curato de

aldea. —« Tengo hecha resolucion respondió « la señora) de no meterme en el nombra- « miento de vacantes eclesiásticas. Ignoro, « además, si teneis las cualídades necesarias « á un cura: pero sé que poseis el corazon de « un hombre caritativo.». En seguida le hizo el regalo de un bolsillo con mil francos, diciéndole que ocurriese todos los años por igual cantidad, y recomendándole que continuase dispensando el pan de la enseñanza á los pobrecitos niños del campo.

Las promesas son inviolables

Un caballero español dió muerte á un moro noble en una reyerta, y huyendo de los ministros de la justicia, que lo perseguian de cerca salvó sin que lo viesen, las paredes de un jardin. El dueño, que era moro tambien, se paseaba en aquel momento por el jardin, y el español poniéndosele de rodillas, le refirió lo ocurrido y del modo mas patético le rogó que le ocultase. Oyóle el moro con lástima y le prometió generosamente su amparo. En seguida le encerró en un pabellon de verano y se despidió de él asegurándole que á la noche lo ayudaría á escapar. Pocas horas despues, le trajeron el cadáver de su hijo, y las señales del asesino convenian exactamente con el aspecto del español. Ocultó el horror y sospechas que abrigaba y retirándose á su cuarto estuvo

en él hasta la media noche. Fué entonces ocullamente al jardin, abrió la puerta del pabellon y acercándose al caballero, le dijo:— *Cristiano, el jóven á quien quitaste la vida, era mi único hijo. Yo podria vengar su muerte ó entregarte á la justicia; pero he empeñado mi palabra y no quiero violar un compromiso ni con el matador de mi hijo.* Llevó entonces al español hasta su caballeriza, y dándole una de sus mejores mulas: *Huye*, le dijo, *mientras te oculta la oscuridad de la noche. Tus manos están manchadas con sangre; pero Dios es justo y humildemente le doy gracias por no haber quebrantado mi palabra y por haber resignado en él el juicio tuyo.*

Astucia de un ciego

Un ciego habia ahorrado una suma considerable de dinero que enterró en un jardin á espaldas de su casa, y acostumbraba visitarlo de vez en cuando para cerciorarse de que estaba allí y para enterrar otros pequeños ahorros. Descubrió un vecino aquel tesoro y se lo apropió. El ciego al notar que le habian robado su dinero, sospechó que el ladron era su vecino, y resolvió averiguarlo y si era posible, recuperarlo. Fué en consecuencia á su casa y le dijo como iba á pedirle consejo en un negocio muy importante.—*Corriente*, dijo el otro. *¿y cuál es?*— *Mire U.*, contestó el ciego,

tengo un poco de dinero enterrado en un lugar seguro, pero no me produce nada. Hace poco recibí un legado y estoy indeciso entre si lo entierre con el otro, ó los empleo ambos en fondos públicos que me producirán algun interés. El vecino le aconsejó que no espusiese su dinero en fondos públicos que eran arriesgados é inciertos, sino que lo depositase como habia hecho con lo demás en un lugar seguro. Inmediatamente que el ciego se despidió, el ladron puso el dinero con mucho cuidado en el sitio de donde lo habia tomado, pensando quedarse por este medio con ambas sumas.

El ciego que esperaba este resultado, tomó su dinero, y haciendo poco despues una visita á su vecino, le dijo que habiendo cambiado repentinamente de idea, habia encontrado un lugar para su dinero que creia mas seguro.— *¿No piensa U.,* añadió, *que algunas veces los ciegos son los que ven claro?*

Abnegacion maternal

En la aldea llamada Garana, hubo un incendio en el cual una mujer, apenas restablecida de un mal parto, se despertó casi rodeada de llamas. En este conflicto, solo cuidó de salvar su hijo de cinco años; corre al cuarto inmediato donde se halla, se precipita sobre la puerta á pesar de las llamas, y nada la detiene hasta conseguir la entrada. Allí marcha so-

bre las vigas abrasadas, halla su hijo, y estrechándolo entre sus brazos, vuelve á salir atravesando de nuevo las llamas que por todas partes la rodean, sin percibir las personas que se ocupaban en salvar los restos de su fortuna; nada vé ni nada oye mas que el precioso objeto que lleva consigo, y con él se dirije al medio de los campos, y sin saber donde se halla cae desmayada en un surco, siempre con su hijo en los brazos.

Longanimidad

Una princesa polaca dió en Paris una prueba admirable de lo que puede en el heroismo de la generosidad una alma fuerte y elevada. Teniendo precision de sangrarse, envió por un cirujano muy afamado, que á pesar de toda su fama y esperiencia tuvo la desgracia de cortarle la arteria. La gangrena no tardó en corromper la llaga, y se apoderó tan rápidamente de todo el brazo, que hubo necesidad de cortárselo: mas la amputacion aceleró los dias de la desventurada princesa. Próxima á morir, hizo insertar en su testamento lo siguiente: « Persuadida de los perjuicios que se originarán al desgraciado cirujano que es causa de mi muerte, le señalo sobre mis bienes la cantidad de tres mil pesos fuertes anuales de renta vitalicia, y le perdono de todo corazon su yerro, y deseo así mismo que con esto quede indeminizado el descrédito que podrá causarle mi desgracia. »

La esposa incorruptible

El caballero Sidney, desde el calabozo de donde al dia siguiente debia salir para el suplicio, escribe con sangre de sus venas este billete á su mujer: «¡Querida esposa! Tu pronóstico se ha cumplido..... me han condenado á muerte como rebelde; mas yo muero inocente y digno de tu amor. Consuélate..... tu esposo no muere todo entero.... su alma te espera mas allá del sepulcro.»

La señora, despues de haber implorado en vano la gracia del juez de la causa, y de verse estrechada por las torpes solicitaciones de este árbitro de la vida del preso, que se la prometia al precio de su prostitucion, le dice entre valerosa y acongojada: «¡Inhumano! ¿esperas que compre con mi afrenta tu clemencia? ¡Y no puedes ser justo sin que yo sea adúltera!..... ¡Esposo mio!.... ¡Qué! ¿Tú has de morir, y yo puedo salvarte? No lo puedo..... ¡Oh! ¡Tentacion terrible! ¡Idolo del alma mia! muere virtuoso, que yo viviré infeliz, mas no deshonrada."

MÁXIMAS

Muchos creen tener esperiencia solo porque son viejos, pero se engañan.

¿Quiéres halagar á un hombre de carácter débil? Alábale por su firmeza.

La debilidad de carácter no es un crímen, pero conduce al crímen: el hombre malvado hace el mal, y el hombre débil lo deja hacer.

La impunidad empieza por hacer inútiles las leyes, y acaba por volverlas ridículas.

La ingratitud no desalienta á la caridad; pero sirve de pretesto al egoismo.

Aunque la justicia no se vende, cuesta mucho el obtenerla.

En punto á secretos, ni los confíes, ni quieras que te los confíen.

Nadie tiene mas necesidad de la tolerancia que el que menos la merece: el intolerante.

Es el colmo de la necedad ser orgulloso.

Aquel á quien nadie le gusta, por lo regular no gusta á nadie.

Un hermano es un amigo que nos dá la naturaleza, y un amigo es un hermano que la sociedad nos ofrece.

Nunca es uno mas hermoso que cuando es feliz.

Las riquezas sirven al sabio y gobiernan al necio.

Observad las naciones, aun las mas civilizadas, y vereis que, en general, el arte de gobernar no es sinó el de despojar y avasallar al mayor número en provecho del menor.

La libertad es un destello de Dios.

La felicidad

Creso, cuyo nombre se ha hecho sinónimo de *opulento*, adelantó tanto sus victorias, que su imperio fué casi igual al de Babilonia. Sin duda merecería su corte las miradas de un sabio, pues no se desdeñó Solon, legislador de Atenas, de detenerse en ella en su viaje. Desplegó Creso á sus ojos sus tesoros, su fausto y toda la pompa de su poder.— ¿Qué te parece? dijo al Ateniense, ¿has conocido hombre mas feliz que yo?—Sin duda, respondió el sabio—¿Y quién es ese?—Un hombre de bien, padre de muchos hijos virtuosos, que acabó su vida en el seno de la *victoria* que ganó contra los *enemigos* del estado.— ¿Conoces otros?,

insistió Creso.—Os citaré, replicó Solon, dos jóvenes de Argos, coronados en los juegos olímpicos y célebres por su piedad filial. Viendo á su anciana madre con prisa de llegar al templo, y faltando los bueyes que habian de llevar al carro, se uncieron estos hijos y tiraron de él. El pueblo, testigo de esta accion, los llenó de bendiciones, y la madre, no cabiendo en sí de gozo, pidió á la divinidad que les concediese lo que tuviese por mas ventajoso para ellos. Inmediatamente despues del sacrificio, durmieron el sueño de una muerte pacífica en el mismo templo. Concluyó Creso de estas dos historias, que Solon queria darle á entender que no habia mas verdadera felicidad, que la de la muerte del virtuoso.

El aseo en la mujer

—

Aunque el afan de muchas señoritas por adornarse puede hacer creer que son amantes de la limpieza, sucede por el contrario, que en medio de esa aparente pulcritud son muy desaseadas. Solo se acicalan para parecer bien á los pretendientes, y en viéndose casadas, descuidan su tocador diciendo que ya no tienen que agradar á nadie. Este error tiene mas parte de lo que se cree, en el desapego de los maridos y en la infelicidad de los matrimonios. Si una mujer casada no cuida ataviarse sino cuando tiene que mostrarse en públi-

co, sinó se presenta á su esposo sinó con un desaliño repugnante aun para los estraños, ¿ cómo puede esperar que se mantenga viva en él la afeccion que logró con sus constantes esfuerzos por parecerle bien ? Si el aliño esterior es indispensable en la mujer, todavia lo es mas el aseo en toda su persona. Fué un hecho muy público y repetido, el de los dos casamientos malogrados de Diana de Chateau Morand con los Urfé. Adornábanla todas las prendas que pueden hacer amable á una jóven: hermosura, talento, nobleza y caudal; mas el marido no pudo soportar su poco aseo, tanto que mas quiso sufrir un celibato perpétuo que su compañía. Logró anular el matrimonio y abrazó el estado eclesiástico. Honorato de Urfé, su hermano, que habia codiciado tan buen partido, obtuvo una dispensa y se casó con su cuñada. Pero hastiado del mismo desaseo, tomó igualmente el partido de separarse.

La caridad ingeniosa.

En cierta festividad anual, en que se hallaba el Duque de Orleans, llegóse á él la demandadora, que era muy linda, y le presentó con mucha gracia el plato en que recibia la limosna para los pobres de la parroquia. El duque sacó un doble luis de oro y al ponerlo en él plato, dijo á la niña á media voz: *Eso por tus*

hermosos ojos. La demandadora hizo una profunda reverencia y se puso muy colorada; pero pronto, recobrada de su confusion, volvió á presentarle el plato, diciéndole: *¡Señor! ¿y por el amor de Dios?* El Duque, encantado de ver tanta agudeza en aquella muchacha, sacó dos luises mas y echándolos en la demanda, dijo: *por el amor de Dios*. Al volverse despues el príncipe á su palacio, celebró mucho aquella aventura, y dijo que la demandadora de los pobres le habia dado una buena leccion de caridad, y habia encontrado el secreto de hacerle santificar y doblar sus limosnas.

Amor conyugal.

Despues de la empresa desgraciada del rey Jacobo II para volver á subir al trono de Inglaterra, los señores ingleses que habian seguido su partido fueron condenados á muerte. El lord Nilsiades, debia sufrir la misma pena, pero se salvó por la ternura ingeniosa de su consorte. Se permitió á las señoras ver á sus maridos para despedirse de ellos. Miladi Nilsiades, esposa del lord, entró en la cárcel apoyada en dos criados, en ademan de no poderse sostener. Allí indujo á su marido, que era de su misma estatura, á que cambiase con ella de vestidos y saliese en la misma actitud en que ella habia entrado; que á la puerta hallaba su coche que le conduciria á la orilla del Támesis,

donde encontraria un bote que lo llevaria á un buque que debia darse al instante á la vela para Francia. La estratajema se ejecutó dichosamente; milord Nilsiades salió de la torre, y llegó á Calais sin el menor contratiempo. Al dia siguiente enviaron un sacerdote para que preparase á morir al preso; aquel se sorprendió extraordinariamente cuando se halló con una mujer en lugar de un hombre. El gobernador de la torre consultó á la corte para saber lo que debia hacerse con miladi Nilsiades; la órden que rebició fué de ponerla en libertad.

Abnegacion de una esposa

Habiendo Roberto, Duque de Normandía, recibido una herida en el brazo, en una batalla contra los infieles, la llaga degeneró en fístula, y los médicos le aconsejaron la succion. Pero como se creia que la flecha con que habia sido herido estaba envenenada, nunca permitió el príncipe que se emplease con él una cura que podia ser funesta al que la intentase. De este noble modo de pensar nació otro rasgo digno de mayor admiracion. Sibila, esposa del príncipe, habiendo dispuesto burlar la delicadeza de su marido, escojió para chuparle la herida el momento en que dormia profundamente, y continuó así todas las noches hasta que logró curarlo; pero ella pereció po-

co tiempo despues, víctima de su heroismo, porque realmente la flecha estaba envenenada.

Dichos célebres

Exhortando un orador á Felipe de Macedonia, á que tomase venganza de lo mal que Nicanor habia hablado de él: «¿No será mejor, respondió este príncipe, ver sí yo he dado lugar á sus diatribas?» Este mismo monarca decia que los oradores de Atenas, publicando y exagerando sus defectos, le ofrecian la mejor ocasion para disminuirlos y correjirlos.

Focion, decia al rey Antipates: "No puedo ser á un tiempo mismo, vuestro adulador y vuestro amigo.»

Polibio, exhortaba á Escipion á que nunca regresase á su casa, sin haber con sus beneficios grangeádose un amigo.

El lacedemonio Pedareta, se presentó con el fin de ser admitido en el consejo de los trescientos; se lo negaron, y se volvió contento por haber encontrado en Esparta trescientos hombre que valian mas que él.

Fidias, hizo á los Elienses una imágen de Vénus que afirmaba sus piés sobre una tortuga que es animal mudo y que nunca desampara su concha; emblema del silencio y del retiro que conviene á las mujeres.

Giges, rey de Lidia, embriagado de su poder y sus riquezas, consultó al oráculo para

saber si existia en el mundo un mortal mas feliz que él, y el oráculo le dijo que un labrador de Arcadia.

Instándole una señora á Cornelia, madre de los Gracos, para que le mostrase sus joyas y vestidos, esta solo le presentó sus dos hijos.

Santo heroismo

En la persecucion general de los cristianos del Japon, á principios del siglo XVII, una mujer condenada á morir con su marido y tres hijos, pidió que la matasen la última: « A fin, dijo, de que antes de morir pueda yo ver seguros de su salvacion á los que amo.» Ejecutaron á su marido y dos hijos á su presencia; quedaba la hija mas pequeña que ella tenia en sus brazos. Levantó la madre los ojos lagrimosos al cielo y esclamó: « ¡ Dios « de misericordia ! los que morimos por vues- « tra fé, esperamos encontrarnos reunidos en « el cielo.» Al proferir estas palabras abrazó á su hija, y entonces el verdugo, de un solo golpe de su cortante sable, consumó el martirio de ambas.

La caballerosidad á competencia

Despues de una sangrienta lucha entre dos partidos de moros y cristianos, cae un moro no-

ble en poder de Narváez, gobernador cristiano de Antequera, quien al verlo abatido y suspirando, le pregunta la causa de su pena. El moro le responde que no era por verse prisionero, sinó porque se dirijía al sitio donde al dia siguiente debia casarse con su prometida. Concédele Narváez permiso para ir á efectuar su enlace, bajo palabra de regresar á la prision; su esposa, lejos de disuadirlo de su resolucion de cumplir su palabra, quiso acompañarle, y ambos se presentaron en Antequera como prisioneros. El gobernador premió tanta honradez restituyéndoles la libertad.

MÁXIMAS

La sangre pide sangre.

Siempre la vista de un hombre condenado á muerte por haber defendido sus creencias, inspira el deseo de la venganza á los que de ellas participan.

La libertad política de los hombres, está en relacion á la dignidad civil de las mujeres.

La libertad, la igualdad y la fraternidad, principios religiosos y morales, mas que políticos, son la base y el fin de las instituciones democráticas.

Toda nacion tiene derecho para darse leyes y combinarlas á su antojo.

La verdadera piedra filosofal, está en hallar el medio de producir mas y mejor, con

el menor consumo de fuerzas y tiempo.

No demostreis cólera sinó por la arbitrariedad; pasion, sinó por la patria y la libertad; y admiracion, sinó por el desinterés y la virtud.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de dádiva, sinó con el de la misericordia.

Retractacion honrosa

Un sujeto de gran categoría, entró una tarde con un amigo á refrescar en un hotel. Antes de concluir el refresco, sacó de su bolsillo un peso fuerte, y habiendo dicho al mozo que se cobrase de él, en vez de entregárselo, lo puso inadvertidamente en una faltri-

querâ de su chaleco; ni su mismo compañero advirtió esto, á causa del fervor de la conversacion. Concluido el refresco, pidió al mozo el resto del peso duro, y como le respondiese que no se lo habia dado, insistió en que sí, manteniéndose el mozo en la negativa. El caballero llegó á irritarse de veras, creyendo se le queria estafar vulnerando al mismo tiempo su honor, como que se hallaban presentes varias personas. Prorumpió en algunas espresiones fuertes contra *la pillería* de los sirvientes de la casa. En fin, viéndolo el dueño del hotel tan empeñado en sostener que habia entregado el peso duro, le dió el vuelto que exijía, con lo cual el caballero se calmó y salió con su amigo á dar un paseo. Al rato de andar, teniendo que sacar algo del bolsillo de su chaleco, se encontró con el peso fuerte, é inmediatamente se volvió al hotel, llamó al mozo, y públicamente le pidió perdon entregándole el peso con muchas demostraciones de haber sentido mucho su error. No satisfecho con esto, le dió la mano, le hizo recibir una gratificacion, y renovó al patron y los circunstantes, las súplicas de que lo perdonasen.

El dominio de sí mismo

Hallándose mister Duglas, capitan escocés, jugando al chaquete con un íntimo amigo suyo, en un café de Paris, rodeados de un cír-

culo de oficiales franceses, ocurrió una disputa sobre una jugada. Mr. Duglas, dijo, chanceándose y sin ánimo de ofender á su amigo: *Eso es cuento.* Creyendo el amigo que aquella espresion era desmentirlo, arrebatado por la ira, tomó el tablero y dió con él en la cabeza al capitan Duglas. No bien habia dado el golpe, cuando se presentó en su espíritu la idea de esta violencia y de las consecuencias que podía producir para él y su amigo; cayó en su silla absorto, confuso y devorado de sus remordimientos; tenia los ojos clavados en el suelo, y parecia que estaba sin aliento.

Despues de un instante de silencio, volviéndose Duglas á los circunstantes, les dijo: « Ustedes creerán que yo estoy dispuesto á batirme con este jóven; estoy seguro que en este momento siente él penas mil veces mas crueles que las que podria causarle mi espada. Voy á abrazarle, y á procurar reconciliarle consigo mismo, pues yo de corazon le perdono su arrebato. » En el café se oyó un aplauso general; todos reconocieron la generosidad de Duglas, y nadie dejará de convenir en que hubiera acreditado menos su *valentía* si hubiera reñido.

Rasgo de magnanimidad

Un teniente coronel prusiano, reformado al fin de la guerra del año 1756, no obstante

las instancias que hacia al rey (Federico II) para ser reemplazado, fué escluido de la real audiencia. En esos mismos dias salió un libelo infamatorio contra el monarca, quien prometió cincuenta federicos de oro (moneda prusiana) al que denunciase al auter del panfleto. El teniente coronel, luego que supo esto, se hizo presentar al rey y le dijo : « Señor, V. M. ha prometido cincuenta federicos de oro al que denunciase al autor del libelo; yo soy el delincuente; disponed de mi cabeza, pero mantened vuestra palabra real, y mientras castigais al criminal, enviad á mi pobre mujer y á mis infelices hijos la recompensa prometida al delator.» El gran Federico, sorprendido al ver el estremo á que redujo la necesidad á aquel oficial tan digno de estimacion, le respondió: «Marcha al punto á Spandau, y espera allá los efectos de la justa indignacion de tu soberano.»—«Yo obedezco (respondió el oficial); pero los cincuenta federicos..... » « Dentro de una hora los recibirá tu mujer » (le replicó el rey). Partió el teniente coronel, y llegando al castillo de Spandau, se constituyó preso. Pocos minutos despues, el comandante del castillo recibió una carta del rey que le ordenaba entregar el mando del castillo al teniente coronel preso, y que el actual comandante de Spandau pasase en la misma calidad á otra plaza mas importante, en recompensa de sus servicios. No tardó mucho el teniente coronel en ver llegar á su mujer y sus hijos, con los 50 federicos de oro.

La jóven virtuosa

Un anciano militar llamado Decourt, vivia de una módica pension en una pobre cabaña en compañía de su hija Angélica, jóven de veinte años. Este atractivo no era desmentido por las cualidades de su alma, que la hacian un ángel sobre la tierra. Parecia que su único anhelo era cuidar de su padre y consolar y socorrer á los pobres. Apesar de que ella misma vivia en la pobreza, en la economía y el trabajo encontraba medios de socorrer á los desgraciados, y su bondad la hacia amar de todos los vecinos.

Hallándose una mañana en los quehaceres de la cocina, estando ausente su padre, sintió golpes en la puerta de la cabaña y oyó una voz que decia: «¡almas caritativas! tened piedad de un pobre ciego, que acaba de ser robado y abandonado por su guia.» La bondadosa Angélica se apresura á abrir la puerta al desgraciado, que era un viejo de barba venerable; lo hace pasar adelante y le dice: «Tome U. asiento, y mientras preparo la comida le traeré un vaso de leche.....»

—«Gracias, buena señora, (respondió el ciego); nada de eso necesito; solo deseo que me hagan la caridad de conducirme al castillo de Franval, que es donde vivo.»

—«Yo misma lo acompañaré, descanse U. un rato mientras llega mi padre....ya viene.» En esto entró el anciano militar, y con su per-

miso Angélica tomó del brazo al ciego para guiarlo hasta el castillo de Franval, que distaba media legua de la cabaña.

Durante el camino, el ciego entabló una larga conversacion con su amable guia, haciéndole mil preguntas y observaciones que parece se dirijian á sondear su corazon, é informándola de las escelentes prendas del conde de Franval, que era el padre de los pobres de aquellas cercanías, á quien él debia la subsistencia y el descanso de que gozaba bajo del techo hospitalario del castillo. Luego que llegaron y se despidieron, Angélica se volvia ya para su cabaña, cuando un sirviente de la casa la alcanzó para decirle de parte del Sr. Conde, que deseaba conocer á su padre y le rogaba que viniese con él á visitarlo, pues el Sr. Conde no podia salir por hallarse indispuesto.

Al siguiente dia, Decourt y su hija marcharon hácia Franval; los criados los introdujeron á un rico salon, donde los recibió un señor jóven, de agradable presencia, que dirijiéndose al padre de Angélica, le dice: «Honrado militar, yo deseaba conoceros; he oido vuestres virtudes y las de vuestra hija querida; he querido cerciorarme yo mismo; á este fin me presenté ayer á la puerta de vuestro hogar, bajo el disfraz de un anciano, privado de la vista. La bondad de Angélica, y su encantadora conversacion, me han convencido. Vosotros veis en mí al Conde de Franval, señor de este castillo. Hace mucho tiempo

que ando buscando una compañera virtuosa y amable; entre cuantas mujeres he conocido, Angélica, solo Angélica posee las cualidades que pueden hacer feliz á un esposo; yo le ofrezco mi corazon y mi fortuna; de aquí á ocho dias iré á vuestra morada por la respuesta.»

El caballero de Franval no permitió se despidiesen sin haberles ofrecido una delicada comida; y despues de ocho dias, se presentó en la pobre cabaña para saber la decision del padre de Angélica y la voluntad de esta. Sus ofrecimientos fueron aceptados; y poco tiempo despues se celebraron los desposorios en la capilla del castillo. El cielo bendijo un matrimonio efectuado por motivos tan puros y virtuosos. El anciano Decourt nunca se separó del lado de su hija, y acabó tranquilamente su carrera en el seno de la tierna amistad; y la señora de Fanval, cuyo buen corazon no alteraron las riquezas, fué una segunda providencia para todos los habitantes de aquel canton.

MÁXIMAS

Los secretos y los depósitos se rigen por una misma ley.

No basta leer, es preciso pensar sobre lo que se lee.

Ninguna accion puede calificarse de virtuosa sinó la acompaña el sentimiento de nuestra propia aprobacion.

El tiempo que se pierde, jamás se recupera.

Procura corregir en tí mismo cuanto te disguste en los demás.

Cuando el pozo está seco, conocemos lo que el agua vale.

Si quieres tener un criado fiel, sírvete á tí mismo.

Si quieres conservar un amigo, hónralo cuando esté presente, elógialo ausente, y agúdalo en sus necesidades.

El que quiera hacerse rico con el arado, que lo conduzca por sí mismo.

Debemos desear ser alabados por aquellos que son dignos de alabanza.

Sin un amigo el mundo no es mas que un desierto.

Usa tu erudicion como tu reloj; si te preguntan qué hora es, sácale y responde, pero jamás lo saques por mostrar lo que tienes.

Para un hombre resuelto nada hay imposible.

Antes de consultar tus caprichos, consulta tu bolsillo.

Compra lo que no necesitas y dentro de poco venderás lo que necesitas.

Por falta de un clavo se perdió una herradura; por falta de una herradura se perdió un caballo; por falta de un caballo mataron el amo: todo provino de no haber tenido cuidado con el clavo.

La sabiduría para el estudioso, la riqueza para el afanoso, el poder para el atrevido, y el cielo para el virtuoso.

La felicidad se parece á los relojes; los menos complicados son los que menos se descomponen.

Por insignificante que sea lo que haces, hazlo lo mejor que puedas.

La virtud y el saber, tienen, como el oro, un valor intrínseco; pero sinó son pulidos, pierden, como él, mucho de su precio.

Los ignorantes respetan la ciencia como los malos la virtud; tal es el valor de ambas, que nadie se atreve á despreciarlas públicamente.

Si tú no eres dueño de un minuto, ¿como tienes el valor de perder una hora?

La pereza camina tan despacio, que la pobreza al fin la alcanza.

Sé virtuoso por tu propio interés, aun cuando nadie lo sepa, como serias aseado por conveniencia propia, aun cuando nadie te viese.

Es rico aquel cuya renta escede à sus gastos, y pobre aquel cuyos gastos esceden á su renta.

Sabio es el que sabe cosas útiles, y no el que sabe muchas cosas.

El hombre prudente se instruye por la esperiencia agena; el necio apenas por la propia.

No vigilar sus trabajadores es lo mismo que dejarles nuestra bolsa abierta.

No es uno hombre de talento porque tenga muchas ideas, como tampoco basta mandar à muchos soldados para ser un gran general.

Las rosas de Malesherbes

Malesherbes, hijo ilustre de la Francia, que basta nombrarlo para designar el ministro íntegro, el modesto sabio, el gran magistrado, el amigo del pueblo, el hombre justo y bondadoso, solía pasar todos los años una parte del verano en su casa de campo de Verneuil, á cuatro leguas de Paris, para descansar de las altas y delicadas funciones de su ministerio.

A menudo, y mientras que una numerosa y

lucida concurrencia se hallaba reunida en su quinta, este respetable magistrado, tomaba parte en los juegos y fiestas de los pastores y labradores de aquellos contornos, estudiaba en medio de ellos sus inclinaciones, hábitos y necesidades, y no volvia á su casa sin haber ejercido algun acto de beneficencia.

Entre las distracciones á que este hombre célebre se entregaba, el cultivo de las flores era la que mas lo entretenia en su mansion campestre. Tenia con particularidad suma complacencia en cuidar de un bosquecillo de rosas que él mismo habia plantado y no consentia que el jardinero las tocase.

M. Malesherbes, feliz cultivador de este precioso bosquecito, no podia menos de enorgullecerse con su buen éxito, pues de cuantas rosas habia plantado, ninguna habia dejado de crecer con lozanía. De ello hablaba á todas las personas que se presentaban en su quinta de Verneuil, y los llevaba al bosquecito que él llamaba *su retiro*.

« Pero vea usted (decia M. de Malesherbes á cuantos conducia á esta soledad), vea usted, pues, ¡cuán frescos y espesos están todos estos rosales! Los de los jardines magníficos y mejor cultivados no tienen flores mas hermosas y abundantes. Lo que mas me pasma (añadia todo enagenado y con una elacion que contrastaba con su característica modestia) lo que mas me envanece es que haciendo ya muchos años que cuido de estos rosales, no he perdido ni siquiera uno de ellos

hasta ahora. Nunca ha habido jardinero, por hábil que fuese, que haya tenido mano tan dichosa como la mia.»

Un dia en que este sabio venerable habia madrugado mas de lo acostumbrado, fué á su sotillo predilecto antes de salir el sol. Era en los principios del estío, en el tiempo del solsticio, en que los dias son los mas largos del año. Estaba deliciosa la mañana; un aire fresco y un copioso rocío refrigeraban la tierra desecada por el calor de la víspera.

Los variados cantos de millares de pajarillos formaban un concierto arrobador, que el éco repetia en los inmediatos; las esmaltadas praderías, los tiernos pámpanos de la vid florida y las rosas del bosquecillo llenahan la atmósfera de una fragancia deliciosa..... Sea dicho en una palabra, la primavera reinaba todavía, y como si hiciese su última despedida á la proximidad del verano, ostentaba en aquella mañana todos sus encantos.

Sentado M. de Malesherbes cerca de su gruta, contemplaba embelesado las bellezas de una alborada del campo. De repente se deja oir un lijero ruido; mira, examina, y descubre por entre las hojas á una moza que con una regadera en la mano, se para junto á la fuente, llena allí de agua su vasija, se adelanta hasta el bosquecito, lo riega, vá y viene á la fuente repetidas veces, echando al pié de cada rosal una cantidad de agua suficiente para conservar su frescura.

El magistrado, que durante este tiempo ha-

bia permanecido agachado en su asiento de césped para no interrumpir á la jóven jardinera, la seguia ansiosamente con la vista, no sabiendo á qué atribuir aquel solícito riego con que la muchacha refrescaba sus rosales. Tenia la moza una cara muy agradable; se espresaba en sus ojos el candor y la alegría, y su tez sonrosada ganaba en colorido y en belleza con la agitacion de su faena. Pendiente de su mano y brazo derecho llevaba la pesada regadera, y con la izquierda tenia levantado y recogido su vestido, mostrando unos piés y unos contornos tan perfectos, que pudieran servir de modelo para una estátua de Diana, y unas formas en toda su persona, dignas de ser copiadas por el pincel. Una magnífica rosa bomba color carne, que llevaba en su seno, competia con él en tinte y hermosura.

La conmocion y curiosidad llevaron involuntariamente á M. de Malesherbes hácia la jóven desconocida, que sorprendida al verlo dá un grito, y llena de confusion, no acierta á responder cuando el dueño de la casa le pregunta quién le ha ordenado regar los rosales. «¡Ah, señor, (dice la aldeana temblando), no lo hacemos sinó con el mejor deseo, puedo asegurárselo á usted, ni soy yo la unica..... y es mi vez hoy..... »—¿Cómo tu vez?—Sí, señor, ayer le tocó á Luisa y mañana le tocará á Narcisa.—Esplícate, moza, porque no te entiendo.—Supuesto que usted me ha sorprendido en el hecho, no puedo ya andar con misterios; y por otro lado, no

veo ninguna cosa que pueda causarle enfado.....

Sabrá usted, pues, que habiéndolo visto plantar y cuidar por sí mismo estos hermosos rosales, hemos dicho en todas las aldeas del contorno: *Debemos manifestar de algun modo nuestra gratitud y afecto á aquel que derrama tantos beneficios sobre nosotros, y sabe honrar tan bien la agricultura; y supuesto que tanto se complace en cultivar las flores, es preciso ayudarlo sin que él lo sepa. Para esto, toda moza, desde la edad de quince años, estará obligada, cada una á su turno, á regar todas las mañanas antes de salir el sol, los rosales de nuestro amigo y universal padre de todos.*

Hace ya cuatro años, señor, que nunca faltamos á esta obligacion; y aun puedo decir á usted que nuestras muchachas están impacientes de llegar á los quince años, para tener la honra de regar y cuidar las rosas del Sr. de Malesherbes, sin permitirnos arrancar sino una sola, que es la que usted ve en mi pecho, la que estimamos y conservamos como cosa perteneciente á quien tanto veneramos. »

Esta ingénua é insinuante relacion, hizo una viva impresion en el ministro. «Ahora comprendo (se decia todo embelesado) porqué están tan hermosos y cargados de rosas mis rosales. Pero ya que todos los habitantes de esta comarca tienen á bien darme todas las mañanas una prueba tan tierna de su afecto, les

prometo en cambio, que no dejaré pasar un solo dia sin venir á visitar MI RETIRO, por el que estoy hoy mas apasionado que nunca.»

—«Mejor que mejor, respondió la linda aldeana, con eso traeremos nuestros rebaños por aquí para tener el gusto de ver á usted, de hacerle que oiga nuestras tonadas, y de conversar tal cual vez con usted, si tiene á bien permitírnoslo.

—«Sí, hijas mias, (replicó M. de Malesherbes); venid ¡ ah ! venid al lado mio. Si os ocurre alguna desgracia, haré por remediarla; si algunas contiendas se originan entre vosotros, las compondré quizá; y si algunos matrimonios formados por las voluntades, no pudiesen realizarse por la falta de recursos, aun en este caso sabré arreglarlo todo.»—«En ese supuesto, (repuso con viveza la jóven) no le faltará á usted que hacer, y..... Pero me olvido de que estará esperándome mi madre, voy á contarle el afortunado encuentro que he tenido»—«Un instante (le dijo el señor de Malesherbes deteniéndola). ¿ Como te llamas? —«Suseta Bertrand, para servir á usted si lo merezco.»—«Pues bien, Suseta (repuso el ministro apretándole una mano con ambas suyas), entrega á tus compañeras, que como tú cuidan de mis rosales, lo que para ellas voy á darte.»

—«¡ Oh ! señor ! nada queremos por ello; y cualquier regalo que aceptásemos disminuiria el gusto que disfrutamos en lo poco que hacemos por nuestro buen padre.»—«Tie-

nes mucha razon, (contestó Malesherbes). No; cuanto yo poseo no vale para mí tanto como el placer que me haceis esperimentar. Pero mientras que por mí mismo no puedo dar las gracias á vuestras amigas, devuélveles este beso que te doy para cada una de ellas.» Al acabar estas palabras, imprimió el ilustre anciano un ósculo en la modesta frente de la jóven, que animada con aquella demostracion de bondadosa familiaridad de parte de un señor tan respetable, le dijo con el rostro encendido de rubor: «Permítame usted, señor, que de parte de mis amigas y de la mia corresponda yo, como lo hacemos con nuestros queridos padres, á la demostracion de su afecto.» Y al decir estas palabras, los brazos de la sensible jóven enlazaban el cuello del anciano, y sus lábios de carmin imprimian en su frente el beso mas puro del amor mas acendrado, de la gratitud mas intensa, de la estimacion mas merecida. «¡Donde hay, (esclamó Malesherbes en aquel momento de deliciose arrobo) donde hay dulzura mayor que la de ser querido hasta este grado!»

MÁXIMAS

Los errores se arraigan en los pueblos como las raíces de los árboles en la tierra.

La libertad del pensamiento es el primer derecho del hombre, y la difusion de la enseñanza la primera necesidad del pueblo.

Quien dice ignorancia, dice preocupaciones, error, supersticion, arbitrariedad, humillacion, miseria y corrupcion.

La libertad es el instrumento espiritual que Dios puso en manos del hombre para que llegase á su destino.

Amaos unos á otros, y nada tendreis que temer de los tiranos de la tierra. Si son fuertes contra vosotros, es porque vivis desunidos, porque no os amais como se aman los hermanos.

El medio mas seguro y propio de conservar la autoridad y el respeto, es haciéndose amar.

Quien no adelanta, atrasa.

Pan y luces debiera ser el tema de todos los lejisladores y gobiernos: pan que ponga las masas á cubierto de la indigencia y la inmoralidad; luces que multipliquen al infinito los medios de adquirirlo.

Los pueblos no se sublevan nunca cuando son bien gobernados.

Las riquezas de los pueblos modernos son las artes y la agricultura; sus glorias

las invenciones y los descubrimientos; su política el órden y la libertad; sus conquistas las esposiciones y el comercio.

Debes amar á los hombres; pero no á todos en igual grado.

Estima y considera á la mujer y no abuses de su debilidad: proceder de otro modo es infamia y brutalidad.

La justicia y la beneficencia son mas aceptables á Dios que las ofrendas.

Todo lo que das de limosna, te lo llevarás contigo á la eternidad.

Quien empieza muchas cosas, concluye pocas.

La ociosidad es consorte del fastidio, y los vicios son su prole.

Con el tiempo y la paciencia las hojas de la morera se convierten en seda.

Puede uno curarse de las heridas del puñal, pero no de las de la lengua calumniosa.

LIBROS

QUE SE HALLAN EN VENTA POR MAYOR Y MENOR

EN LA

LIBRERIA DE MAYO

189, Calle Potosi, 189

Anagnosia 1ª, 2ª y 3ª, por Sastre.
Libro 1º, 2º y 3º, por Mandeville.
Libro 1º, 2º y 3º, por Mantilla.
Método Filosófico de Lectura Gradual, por Sta. Olalla, 1º y 2º.
Caton Cristiano de San Casiano.
Gramáticas, por Sastre, Giralt, Quiroz, Araujo, Alemany Martí.
Aritméticas, por Sastre, Larguie, Royo y Urcullú.
Ortografias por Sastre y la Academia.
Ortologia, Prosodia y Ortografía, por Salvador Pons.
Geografia, por Sastre, Smith, Gutierrez, Balbi, Royo, Giralt.
Silabario Enciclopédico ó el niño instruido.
Lecciones de Moral, Virtud y Urbanidad.
Geografia de Smith, con y sin figura.
Juanito.
Tenedor de Libros Argentino, por Squella.
Manual de Urbanidad, por Carreño.
Libro de Moral práctica, por Guzman.
Cien Lecturas variadas, por Lebrun.

Simples Lecturas sobre las Ciencias, por Boutet de Monwel.
Lector Americano, por Gutierrez.
Historia del Continente Americano, por Gutierrez.
Historia Argentina, por Gutierrez.
Tempe Argentino, por Sastre.
Tesoro de la Infancia.
Libro primero de la Infancia, por Delapalme.
Primeros Conocimientos, por Soulice.
Historia Sagrada, por Duruy.
» de la Edad Media, por Duruy.
» Romana, por id.
» Tiempos Modernos, por id.
» Griega, por id.
» Antigua, por id.
» Argentina, por Juana Manso.
Delafósse, Historia Natural, Botánica, Mineralojía y Zoología.
Fábulas por Iriarte.
» por Samaniego.
» por Esopo.
Buffon de los niños.
Compendio de la Gramática Castellana, por la Academia.
Hidrostátita Hidráulica, por Nicomedes Antelo.
Anatomía y Fisiología Humana, por id.
Enseñanza moral, por Echevarría.
Educacion de la Mujer, por la Sra. Polanco.
Seleccion de lecturas ejemplares, 1ª y 2ª série.
El Amigo de los niños.
Biblioteca de la juventud; coleccion de libritos bien encuadernados, como para premios.

—

Garay—Prontuario del Escribano de Registro, 1 vol.
Mitre—Historia de Belgrano, 3 vol.
» —Las Rimas, 1 vol.

GUTIERREZ—Poesías, 1 vol.

» —Memoria histórica sobre la Enseñanza Superior en Buenos Aires.

LOPEZ—La Novia del Hereje, ó la Inquisicion en Lima, 2 vol.

GORRITI—Sueños y Realidades, 2 vol.

» —Panoramas de la Vida, 2 vol.

DEL CAMPO—El Fausto, impresiones del gaucho Anastasio el Pollo, 1 vol.

» —Poesías, nueva edicion aumentada, 1 vol.

Y otra infinidad de obras publicadas en el pais.